



**Universidad Nacional de Mar del Plata**

**Facultad de Psicología**

**Trabajo de Investigación de Pregrado**

**(O.C.S. 143/89)**

***“Estudio de la calidad psicométrica de una escala breve para evaluar la personalidad”.***

**Alumno: María Belén Dematteis**

**Matrícula: 4140/97 DNI: 25569185**

**Seminario de radicación: Trastornos de la personalidad.**

**Diagnóstico, evaluación y pautas de tratamiento. 2009.**

**Supervisor: Lic. Roberto Sánchez.**

**Co – supervisor: Dra. Claudia Castañeiras.**

**Año: 2009.**



N° CLASIFICACION:	ADQUISICION:
t-28 D	
	N° INVENTARIO:
	R-588

## INDICE GENERAL

Uso del Trabajo de Investigación .....	I
Aprobación de los supervisores .....	II
Informe de evaluación de los supervisores .....	III
Presentación ante la comisión evaluadora.....	IV
Agradecimientos.....	V
Plan de Trabajo .....	VI
<b>CAPÍTULO 1. Introducción.....</b>	<b>1</b>
<b>CAPÍTULO 2. Estado de la cuestión. Definición del problema.....</b>	<b>4</b>
<b>CAPÍTULO 3. Estudio Empírico.....</b>	<b>39</b>
<b>3.1 Metodología y diseño</b>	
<b>3.2 Participantes</b>	
<b>3.3 Instrumentos</b>	
<b>3.4 Procedimiento</b>	
<b>CAPÍTULO 4. Resultados.....</b>	<b>42</b>
<b>CAPÍTULO 5. Conclusiones y recomendaciones.....</b>	<b>50</b>
<b>Referencias Bibliográficas.....</b>	<b>52</b>
<b>ANEXOS.....</b>	<b>59</b>

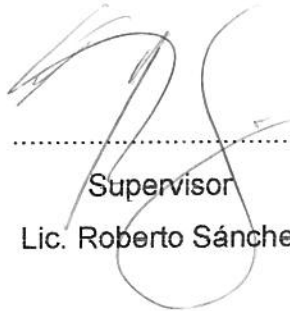
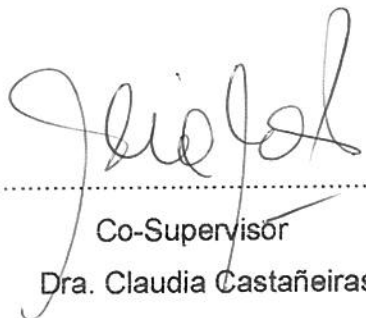



## **USO DEL TRABAJO DE INVESTIGACIÓN**

Este Informe Final corresponde al requisito curricular de Investigación y como tal es propiedad exclusiva de la alumna María Belén Dematteis, de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata y no puede ser publicado en un todo o en sus partes, o resumirse, sin el previo consentimiento escrito de la autora.

## APROBACIÓN DE LOS SUPERVISORES

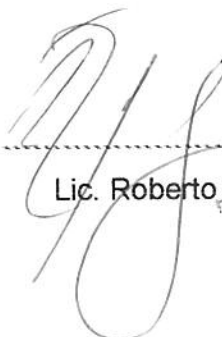
Los que suscriben manifiestan que el presente Informe Final ha sido elaborado por la alumna María Belén Dematteis, -Mat. N° 4140/97-, conforme los objetivos y el plan de trabajo oportunamente pautado, aprobando en consecuencia la totalidad de sus contenidos, a los .....<sup>31</sup> días del mes de Agosto de 2009.

		
Supervisor	Co-Supervisor	Alumno
Lic. Roberto Sánchez	Dra. Claudia Castañeiras	María Belén Dematteis



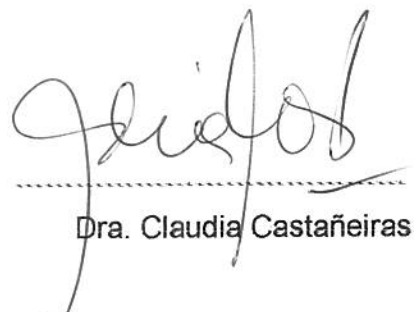
## INFORME DE EVALUACIÓN DE LOS SUPERVISORES

Como directores de la alumna María Belén Dematteis dejamos constancia de la responsabilidad, el compromiso y la dedicación que ha sostenido durante el proceso de la investigación, a través de una actitud caracterizada en todo momento por la motivación, el esfuerzo y la buena disposición para responder a las pautas propuestas y llevar adelante cada una de las tareas y actividades que requirió su plan de trabajo. Este informe final cumple con los objetivos especificados en el plan de trabajo y la alumna ha efectuado las consultas pertinentes y realizó las mejoras necesarias a lo largo del proceso de elaboración de su tesis. Como resultado, se observa un alto grado de coherencia entre las actividades planificadas y las llevadas a cabo durante el transcurso del proyecto. El trabajo, de tipo descriptivo y correlacional, aporta resultados de interés sobre la evaluación de la personalidad mediante el modelo de los cinco grandes en nuestro contexto, y en particular sobre la confiabilidad y validez del instrumento utilizado.



---

Lic. Roberto Sanchez



---

Dra. Claudia Castañeiras

## PRESENTACIÓN ANTE LA COMISIÓN ASESORA

Atento al cumplimiento de los requisitos prescriptos por las normas vigentes, en el día de la fecha se procede a dar aprobación al Trabajo de Investigación presentado por la alumna María Belén Dematteis, -Mat. N° 4147/97-

  
Roberto  
Sánchez

  
CASTAÑERAS

Firma y aclaración de los miembros integrantes de la Comisión Asesora

Aprobado a los 22 días del mes de Septiembre de 2009

Calificación: 10 (sobresaliente)

## **AGRADECIMIENTOS**

Al cumplir el último requisito académico quiero agradecer a todos los que me acompañaron a lo largo de este camino. Al director del proyecto, Lic. Roberto Sánchez, por alentarme constantemente e iluminar las alternativas, por su enorme apoyo y comprensión, por su calidad profesional y personal. A la Dra. Claudia Castañeiras, por su aptitud docente, su generosidad y su calidez. Al Grupo de Investigación en Evaluación Psicológica, en especial a su directora, Lic. María Cristina Posada, por brindarme el espacio para llevar adelante las actividades de investigación. A la Lic. Marcela González, por el trabajo compartido. A mi familia, muy especialmente a Memo; a mi tía María, a mis padres, a mis hermanas, Caro, Romi, Fer y a mis amigos.

Universidad Nacional de Mar del Plata

Facultad de Psicología

Plan de Trabajo de la Investigación de Pregrado  
(O.C.S. 143/89)

**Alumno:** María Belén Dematteis

**Matrícula:** 4140/97

**Seminario de radicación:** Trastornos de la personalidad. Diagnóstico, evaluación y pautas de tratamiento. 2008.

**Supervisor:** Lic. Roberto Sánchez.

**Co – supervisor:** Dra. Claudia Castañeiras.



Título: “Estudio de la Calidad Psicométrica de una Escala Breve para Evaluar la Personalidad”.

Descripción resumida:

El estudio de la personalidad se encuentra entre los tópicos con más desarrollo e investigación de la ciencia psicológica. No obstante, si bien en los últimos años se han incrementado considerablemente los estudios sobre la evaluación de la personalidad, son menos frecuentes las investigaciones sobre la calidad técnica de los instrumentos utilizado (Bausela Herreras, 2005; Peñaranda Ortega, Quiñones Vidal, García Quiñones, 2005; Sanchez, 2007). Esta investigación tiene por objetivo realizar un estudio psicométrico de la calidad del *Ten Item Personality Inventory* (TIPI) para evaluar la personalidad según el modelo de los Cinco Grandes Factores. Para ello se aplicarán la versión española del TIPI, el *Big Five Inventory*, y la escala SCL-90-R, cuestionario de 90 síntomas a una muestra de estudiantes universitarios de población general. El estudio se basa en un diseño no experimental con metodología descriptiva y correlacional. Se espera que los resultados del proyecto contribuyan a la adaptación y validación de instrumentos de evaluación para ser utilizados en nuestra cultura.

Palabras clave: evaluación de la personalidad – modelo de los Cinco Grandes Factores – investigación psicométrica – *Ten Item Personality Inventory*.

Descripción detallada. Motivos y antecedentes:

El concepto de personalidad refleja una continua evolución dentro del pensamiento psicológico a lo largo del siglo XX (Carver, Scheier, 1997). Actualmente se concibe la personalidad como un patrón complejo de características fuertemente arraigadas, inconscientes en su mayoría, difíciles de cambiar y que se expresan en todas las áreas de funcionamiento. Posee rasgos cognitivos, afectivos y conductuales manifiestos que emergen de una compleja matriz de determinantes biológicos y aprendizajes experienciales (Millon, 2000). También se ha conceptualizado como el resultado de una interacción compleja y dinámica de factores biológicos, psicológicos y sociales (Pérez Urdaniz, Rubio

García, Santos, Rubio Larrosa, 2003). Se considera que la personalidad está formada por dos componentes constitutivos, carácter y temperamento. El primero representa la adherencia de la persona a los valores y costumbres de la sociedad en la que vive y es producto de diversas influencias ambientales. El segundo se considera la parte biológicamente determinada, basamento biogenético desde el cual el patrón personal emerge (Millon, 1994). Existe evidencia de que cerca de un 50% de la personalidad depende del temperamento (Bouchard, 1994).

Una de las teorías de la personalidad con mayor desarrollo en la actualidad se fundamenta en el componente temperamental: el modelo de los Cinco Grandes Factores, un intenso programa de investigación liderado por Robert McCrae y Paul Costa (Costa y McCrae, 1999; John y Srivastava, 1999; Sanz, Silva y Avia, 1999).

El modelo resulta de la confluencia de dos tradiciones psicológicas: las teorías de los rasgos (que sostienen que la estructura de la personalidad puede explicarse a partir de ciertos números de rasgos biológicamente determinados) y los modelos factoriales basados en aislar características de la personalidad mediante la técnica estadística del análisis factorial (Sánchez, 2007). Los factores resultantes son considerados como dimensiones, con dos polos opuestos, y según la traducción más corriente son: amabilidad (y su polo opuesto oposiciónismo), responsabilidad (irresponsabilidad), extroversión (introversión), neuroticismo (estabilidad emocional) y apertura a la experiencia (convencionalismo).

Distintos estudios han probado la estabilidad de los cinco factores a lo largo de la vida adulta, tanto cuando son evaluados por distintos observadores, en diferentes culturas, en distintos idiomas, en distintos grupos de edad o sexo, como cuando son evaluados por distintos instrumentos (Costa y McCrae, 1999; John y Srivastava, 1999; Sanz, Silva y Avia, 1999).

Existen diferentes pruebas para evaluar la personalidad según este modelo. La más destacada es el Inventario de Personalidad NEO-PI-R, que consta de 240 ítems, y fue desarrollado por Costa y Mc Crae (1999). Posteriormente se han diseñado otros instrumentos más breves para evaluar la personalidad según el modelo, como por ejemplo una versión reducida del NEO-PI-R, el NEO-FFI, que consta de 60 ítems, que evalúa sólo los factores y no las facetas.

En esta investigación se utilizarán dos instrumentos breves: el Big Five Inventory [BFI] (John y Srivastava, 1999), y el Ten Item Personality Inventory (TIPI) (Gosling, Rentfrow y Swann, 2003; Sanchez, Ledesma, 2006).

La relevancia de este estudio técnico se sustenta por un lado, en las consideraciones internacionales que realizan distintos autores sobre los requisitos metodológicos básicos para conducir investigaciones psicológicas en otros contextos, como por ejemplo los propios de América Latina, al recomendar que se evite la suposición falsa de que los instrumentos e ideas desarrollados en una cultura son igualmente válidos en otras, y sugerir que se tenga especial cuidado en diferenciar las particularidades de cada grupo cultural (lo étnico) de los aspectos éticos aplicables a todas las culturas (Marín, 1986); y, por otro lado en las Pautas Internacionales propuestas por la Internacional Test Comision, (ITI, 1999) para el uso de los tests. En nuestro país, la traducción de este cuerpo normativo realizada por la Asociación Argentina de Estudio e Investigación en Psicodiagnóstico (A.D.E.I.P, 2000) explicita los distintos aspectos a tener en cuenta sobre el uso y construcción de los instrumentos de evaluación psicológica. Destaca la importancia de contar con estudios sobre validez y confiabilidad de las pruebas y recomienda la elaboración de baremos actualizados y adaptados a cada región.

El objetivo de este trabajo consiste en realizar un estudio psicométrico de la calidad del inventario TIPI para evaluar la personalidad de acuerdo al modelo de los Cinco Grandes Factores. La pregunta principal a la que esta investigación busca dar respuesta es: ¿es el TIPI un instrumento válido y confiable para evaluar la personalidad según el modelo de los cinco grandes en nuestro contexto?

#### Objetivos generales:

1. Estudiar la calidad psicométrica del inventario TIPI como medida de evaluación de la personalidad.

### Objetivos particulares:

1. Evaluar la calidad psicométrica (fiabilidad -consistencia interna y test-retest- y validez) del inventario TIPI en su versión en español (Sanchez, Ledesma, 2006).
2. Analizar la consistencia transcultural del instrumento como medida de evaluación de la personalidad.

### Hipótesis de trabajo:

El TIPI resulta un instrumento psicométricamente adecuado para evaluar la personalidad en nuestro contexto.

### Métodos y técnicas:

#### Diseño:

Se propone un diseño no experimental, con metodología descriptiva y correlacional.

Participantes: La muestra bajo estudio estará compuesta por un número estimado de 150 estudiantes universitarios de ambos sexos que cursan la carrera de Psicología en la Universidad Nacional de Mar del Plata.

#### Instrumentos:

- *Big Five Inventory* (John, O. y Srivastava, S., 1999).
- *Ten Item Personality Inventory* (Gosling, Rentfrow, Swann, 2003; Sanchez, Ledesma, 2006).
- Cuestionario de 90 síntomas de Derogatis revisado (SCL-90-R, Gonzáles de Rivera y otros, 1989)<sup>1</sup>.

Este proyecto se encuentra radicado en el Grupo de Investigación en Evaluación Psicológica (UNMdP), el cual contempla dentro de sus objetivos, la realización de estudios psicométricos que permitan contar con instrumentos de evaluación adecuadamente adaptados y válidos en nuestra cultura.

---

<sup>1</sup> La SCL-90-R será administrada entre las dos pruebas de personalidad con la intención de neutralizar el efecto que se pudiera producir (sesgo de respuesta) al incluirse en la administración dos instrumentos diseñados para evaluar el mismo constructo (personalidad).

Cronograma de actividades:

MESES	1	2	3	4	5	6
a. Relevamiento bibliográfico	■	■				
b. Elaboración del marco teórico		■	■			
c. Determinación de la muestra			■			
d. Administración de los instrumentos			■	■		
e. Construcción de la base e ingreso de datos				■	■	
f. Procesamiento estadístico de los datos					■	
g. Análisis e interpretación de los resultados				■	■	
h. Redacción del informe final					■	■

Bibliografía de referencia:

A.D.E.I.P. Asociación Argentina de Estudio e Investigación en Psicodiagnóstico (2000). Pautas Internacionales para el uso de los Tests (ITC). Argentina.

Bausela Herreras, E. (2005). Modelos alternativos de evaluación de la personalidad: modelo de los cinco grandes factores, modelo 16 PF y otros. Avances en Salud Mental Relacional, vol 4, núm. 2. Fundación OMIE. Revista Internacional On-line. Bilbao, España.

Bouchard, T. (1994). Genes, Environment, and Personality. *Science*, 264, 1700-1701.

Carver, S; Scheier, M. (1997). Teorías de la Personalidad. Tercera edición. Prentice-Hall Hispanoamérica, SA. México, Nueva York.

Casullo, M (2004). Síntomas psicopatológicos en adolescentes y adultos. El SCL-90-R y los estudios epidemiológicos. Documento de trabajo. UBA. CONICET.

Costa, P. y McCrae, R. (1999). Manual técnico del NEO – PI – R. Madrid: TEA.

Derogatis, L.R. (1999) SCL-90 Cuestionario de 90 síntomas. Tea Ediciones.

González de Rivera JL, Derogatis LR, De las Cuevas C, Gracia Marco R, Rodríguez Pulido F, Henry Benítez M, Monterrey AL. The spanish version of the SCL-90-R. Normative data in the general population. Towson. Clinical Psychometric Research 1989

- Gosling, S.; Rentfrow, P.; Swann, W. (2003). A very brief measure of the Big-Five personality domains. *Journal of Research in Personality*, 37, 504-528.
- John, O., Srivastava, S. (1999). *The Big Five trait taxonomy: History, measurement, and theoretical perspectives*. En L. A. Pervin & O. P. John (Eds.), *Handbook of personality: Theory and research (2nd ed., pp. 102-138)*. New York: Guilford.
- Marín, G (1986). Metodología de Investigación Psicológica. Consideraciones metodológicas básicas para conducir investigaciones psicológicas en América Latina. *Acta Psiquiátrica y Psicológica América Latina*, N° 32, pág 183-192.
- Millon, T.; Everly, G. (1994). *La personalidad y sus trastornos*. Martinez Roca. Barcelona.
- Millon, T; Davis, R. (2000). *Trastornos de la Personalidad. Más allá del DSM IV*. Masson. Barcelona.
- Peñaranda Ortega, M; Quiñones Vidal, E; García Quiñones, E. (2005). El devenir de la Psicología de la Personalidad (1965-2000). Los mayores avances en la psicología de la personalidad publicados desde el *Journal of Personality and Social Psychology (JPSP)*. Simposium Historia de la psicología Aplicada. 2º Congreso Hispano Portugués de Psicología.  
[http://www.fedap.es/IberPsicologia/iberpsi10/congreso\\_lisboa/penaranda/penaranda.htm](http://www.fedap.es/IberPsicologia/iberpsi10/congreso_lisboa/penaranda/penaranda.htm)
- Pérez Urdaniz, A; Rubio Garcia, I.; Santos, J.; Rubio Larrosa, V. (2003). Trastornos de la personalidad en atención primaria. *Psiquiatría y Atención Primaria*, 4 (3), 12-18.
- Sánchez, R (2007). Personalidad, temperamento y sociedad. En: *Violencia personalidad y sociedad*. González Ramella, G (comp.). Editorial Akadia, Buenos Aires, pag 233-260.
- Sanz, J.; Silva, F.y Avia, M. (1999). *La evaluación de la personalidad desde el modelo de los "Cinco Grandes"*: El Inventario de Cinco-Factores NEO (NEO-FFI) de Costa y McCrae. En F. Silva (Ed.), *Avances en Evaluación Psicológica* (pág. 171-234). Valencia: Promolibro.

Firma del Supervisor  
*Lic. Tobías Sánchez*

Firma del Co-Supervisor  
*Dra. Costeñeras*

Firma del alumno  
*DEMISTFUS Belén*

PI/Area de investigación *Lic. María C. Posode*

Resultado de la evaluación (aprobado/rehacer)

*Aprobado*  
*Lic. María C. Posode*  
*31-III-09*

Fecha



## **CAPÍTULO 1. Introducción.**

El estudio de la personalidad se encuentra entre los tópicos más desarrollados e investigados de la ciencia psicológica. El constructo refleja una continua evolución dentro del pensamiento psicológico a lo largo del siglo XX (Carver y Scheier, 1997). No obstante, si bien en los últimos años se han incrementado considerablemente los estudios sobre la evaluación de la personalidad, son menos frecuentes las investigaciones sobre la calidad técnica de los instrumentos utilizados (Bausela Herreras, 2005; Peñaranda Ortega, Quiñones Vidal, García Quiñones, 2005; Sánchez, 2007). Actualmente se concibe la personalidad como un patrón complejo de características fuertemente arraigadas, inconscientes en su mayoría, difíciles de cambiar y que se expresan en todas las áreas de funcionamiento. Posee rasgos cognitivos, afectivos y conductuales manifiestos que emergen de una compleja matriz de determinantes biológicos y aprendizajes experienciales (Millon, 2000). También se ha conceptualizado como el resultado de una interacción compleja y dinámica de factores biológicos, psicológicos y sociales (Pérez Urdaniz, Rubio García, Santos, Rubio Larrosa, 2003). Se considera que la personalidad está formada por dos componentes constitutivos, carácter y temperamento. El primero representa la adherencia de la persona a los valores y costumbres de la sociedad en la que vive y es producto de diversas influencias ambientales. El segundo se considera la parte biológicamente determinada, basamento biogenético desde el cual el patrón personal emerge (Millon, 1994). Existe evidencia de que cerca de un 50% de la personalidad depende del temperamento (Bouchard, 1994).

Una de las teorías de la personalidad con mayor desarrollo en la actualidad se basa en el componente temperamental: el modelo de los Cinco Grandes Factores, un intenso programa de investigación liderado por Robert McCrae (1949-) y Paul Costa (1942-) del Laboratorio de Personalidad y Cognición del Centro de Investigación Gerontológica del Instituto Nacional

de Salud de Baltimore (McCrae y Costa, 1990; Costa y McCrae, 1999; John y Srivastava, 1999; Sanz, Silva y Avia, 1999).

El modelo resulta de la confluencia de dos tradiciones psicológicas: las teorías de los rasgos (que sostienen que la estructura de la personalidad puede explicarse a partir de ciertos números de rasgos biológicamente determinados) y los modelos factoriales basados en aislar características de la personalidad mediante la técnica estadística del análisis factorial (Sánchez, 2007). Los factores resultantes son considerados dimensiones con dos polos opuestos, y según la traducción más corriente son: neuroticismo (y su polo opuesto estabilidad emocional), extroversión (introversión), apertura a la experiencia (convencionalismo), amabilidad (oposicionismo), y responsabilidad (irresponsabilidad). Cada factor se compone de seis facetas consideradas subdimensiones, o rasgos de segundo orden (Costa y McCrae, 1999).

Existen diferentes pruebas para evaluar la personalidad según este modelo. La más destacada es el Inventario de Personalidad NEO-PI-R, que consta de 240 ítems, y fue desarrollado por Costa y McCrae (1999). Posteriormente se han diseñado otros instrumentos más breves para evaluar la personalidad según el modelo, como por ejemplo una versión reducida del NEO-PI-R, el NEO-FFI, que consta de 60 ítems, que evalúa sólo los factores y no las facetas (Costa y McCrae, 1999), el BFI instrumento de fácil y rápida aplicación que consta de 44 ítems (John y Srivastava, 1999; Bennet-Martinez y John, 1998; Castro Solano, 2002).

Esta investigación tuvo por objetivo general realizar un estudio psicométrico de la calidad de la versión en castellano del *Ten Item Personality Inventory* (TIPI) (Gosling, Rentfrow y Swann, 2003), una escala aún mas breve desarrollada para evaluar la personalidad de acuerdo al modelo de los Cinco Grandes Factores. Para ello se aplicaron las versiones españolas del TIPI (IPDI) (Sánchez y Ledesma, 2006), del BFI (*Big Five Inventory*) (John y Srivastava, 1999; Castro Solano, 2002; Bennet-Martinez y

John, 1998), y la SCL-90-R<sup>1</sup> (Cuestionario de 90 síntomas) (Derogatis, 1999; Casullo, 2004) a una muestra de estudiantes universitarios de población general de la ciudad de Mar del Plata. Se analizaron la fiabilidad (consistencia interna y test-retest), validez, y consistencia transcultural (aplicabilidad del instrumento en un contexto distinto del que fue desarrollado) del instrumento como medida de evaluación de la personalidad. Se partió de la hipótesis de que el TIPI resulta un instrumento psicométricamente adecuado para evaluar la personalidad en nuestro contexto.

La relevancia de este estudio técnico se sustenta por un lado, en las consideraciones internacionales que realizan distintos autores sobre los requisitos metodológicos básicos para conducir investigaciones psicológicas en otros contextos, como por ejemplo los propios de América Latina, al recomendar que se evite la suposición falsa de que los instrumentos e ideas desarrollados en una cultura son igualmente válidos en otras, y sugerir que se tenga especial cuidado en diferenciar las particularidades de cada grupo cultural (lo étnico) de los aspectos éticos aplicables a todas las culturas (Marín, 1986); y, por otro lado en las Pautas Internacionales propuestas por la *Internacional Test Comision*, (ITI, 1999) para el uso de los tests. En nuestro país, la traducción de este cuerpo normativo realizada por la Asociación Argentina de Estudio e Investigación en Psicodiagnóstico (A.D.E.I.P, 2000) explicita los distintos aspectos a tener en cuenta sobre el uso y construcción de los instrumentos de evaluación psicológica. Destaca la importancia de contar con estudios sobre validez y confiabilidad de las pruebas y recomienda la elaboración de baremos actualizados y adaptados a cada región.

---

<sup>1</sup> La SCL-90-R fue administrada entre las dos pruebas de personalidad con la intención de neutralizar el efecto que se pudiera producir (sesgo de respuesta) al incluirse en la administración dos instrumentos diseñados para evaluar el mismo constructo (personalidad).

## **CAPÍTULO 2. Estado de la cuestión. Definición del problema.**

2.1. La Evaluación Psicológica: antecedentes históricos. Garantías científicas y éticas que conlleva el proceso.

El término evaluación (*assessment*) aparece en la bibliografía psicológica como título de un libro "*Assesment of Men*" (O.S.S, 1948), que recopila las actividades de la sección de Psicología de la Oficina de Servicios Estratégicos de los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial. Se especifica allí la preferencia por éste término al de psicodiagnóstico (que insiste en la detección de elementos patológicos y/o defectuales) dado que acentúa los aspectos positivos y de desarrollo potencial que existen en la conducta del ser humano. Asimismo el campo semántico que cubre evaluación es algo más complejo. Posee tres significaciones importantes de señalar: 1) formación de impresiones y emisión de juicios acerca de los demás; 2) proceso de obtención, organización e interpretación de información acerca de personas o grupo de personas; 3) proceso a lo largo del cual se toman decisiones en pos de la construcción de un modelo de trabajo sobre el funcionamiento y estructura psicológica de la persona evaluada. Supone un abordaje multirrasgo (se refiere a más de una dimensión psicológica), multimétodo (utiliza más de un método para obtener información), multifuente (recoge información procedente de más de una fuente) y/o multijueces (participa más de un evaluador en todo el proceso). Se trata de un acercamiento multidimensional al sujeto en cuestión en el que se distinguen dos fases: por una parte, la identificación de las características o atributos y conductas que se estime relevante evaluar, y por otra parte, la selección y/o diseño de técnicas confiables para estimar dichos atributos o conductas (Pelechano, 1988).

La evaluación psicológica como subdisciplina de la Psicología transcurre históricamente en paralelo a ella (Fernández Ballesteros, 1997). Se ocupa del análisis del comportamiento de un sujeto o grupo de sujetos con objetivos aplicados de diagnóstico, orientación, selección o tratamiento.

El proceso supone la utilización de un conjunto complejo de instrumentos psicológicos: *tests*, observaciones, entrevistas, para la recogida de información y medición. No se reduce a la mera construcción, entrenamiento y aplicación de pruebas psicológicas. Implica una orientación más compleja, globalizadora, cualitativa (utiliza otros instrumentos, no sólo aquellos que permiten la comparación de sujetos mediante puntuaciones normativas). En la actualidad puede observarse un paulatino aumento del término "evaluación" (*assessment*) y una disminución del término testeo (*testing*) en las publicaciones científicas (Fernández Ballesteros, 1997).

Rastrear sucintamente los antecedentes históricos y los orígenes de los instrumentos psicológicos permite tener un panorama útil para comprender las pruebas actuales. Ya los antiguos griegos utilizaban pruebas como parte del proceso educativo que servían para evaluar el dominio de habilidades tanto físicas como intelectuales. En el siglo XIX surge el interés por el tratamiento de personas insanas y con retraso mental. De la mano, la necesidad de criterios uniformes para su identificación y calificación. En 1838 Esquirol, luego de probar diversos procedimientos, llega a la conclusión de que el habla proporciona el criterio más confiable del nivel intelectual del individuo. Posteriormente, Seguin (1866/1907) experimentó el método fisiológico de capacitación para la educación de niños con retardo mental. Los primeros psicólogos experimentales del siglo XIX estaban más interesados en las descripciones generalizadas de la conducta humana, que en la medición de las diferencias individuales. Esta era la actitud que prevalecía en 1879, en el laboratorio fundado por Wundt en Leipzig, hito en la historia de la psicología como ciencia independiente. Los problemas que se abordaban en los laboratorios de la época tenían que ver principalmente con los tiempos de reacción de la conducta y con la sensibilidad a estímulos sensoriales, como los visuales y los auditivos. Un aporte fundamental de estos primeros psicólogos fue advertir que las observaciones debían llevarse a cabo en condiciones rigurosamente controladas. La estandarización del

procedimiento se convirtió en una señal distintiva de las pruebas psicológicas (Anastasi, 1998).

Fue el biólogo inglés, Francis Galton, el primer exponente del movimiento psicométrico en interesarse por la medición de las diferencias individuales en funciones simples. Asimismo fue pionero en la utilización de métodos estadísticos para el análisis de los datos y en utilizar en la vida cotidiana la tecnología psicológica que había permanecido durante años en los laboratorios (Fernández Ballesteros, 1997). El psicólogo estadounidense Mc Keen Cattell fue el primero en acuñar el término *test* mental en 1890. El autor compartía la opinión de Galton de que se podían medir las funciones intelectuales con el uso de instrumentos que evaluaran funciones simples (discriminación sensorial y tiempo de reacción). Consideraba que uno de los objetivos de las pruebas consistía en reunir suficiente material como para hallar los factores que regulan el desenvolvimiento de estas funciones, sus conexiones así como sus perturbaciones. Plantea la necesidad de baterías de pruebas para las evaluaciones (Fernández Ballesteros, op.cit). Por el mismo momento en Europa, Kraepelin (1895) se interesaba por la evaluación clínica de pacientes psiquiátricos mediante la utilización de una larga serie de pruebas para medir los factores básicos en la caracterización del individuo. Ese mismo año, en Francia es Binet quién critica el hecho de que casi todas las pruebas disponibles eran sensoriales y se concentraban indebidamente en habilidades especializadas simples. Sostenía que la medición de las funciones más complejas no requería gran precisión ya que, en ellas, las diferencias individuales eran mayores. Consideró al examen psicológico como independiente y complementario de la exploración médica. Posteriormente desarrolló la primera escala de inteligencia en 1905 y sus revisiones en los años 1908 y 1911 (Anastasi, 1998).

Las primeras pruebas de inteligencia fueron diseñadas para estimar el nivel general de inteligencia de los individuos, pero pronto fue claro que eran de alcance muy limitado, ya que no todas las funciones importantes del constructo estaban representadas. Surgen así, los *tests* de aptitudes

especiales para el uso en orientación vocacional, selección y clasificación de personal industrial y militar, a finales de la década del treinta, principio de los cuarenta. Las pruebas psicológicas también fueron aplicadas para evaluar aspectos afectivos y no intelectuales de la conducta. Fueron llamados *test* de personalidad. Un antecedente de los mismos es el uso que hizo Kraepeling (1892) de la prueba de asociación libre con pacientes psiquiátricos. El prototipo de cuestionario de personalidad, o inventario autodescriptivo es la Hoja de Datos Personales (*Personal Data Sheet*) creada por Woodworth en 1917 durante la Primera Guerra Mundial. Fue diseñado para identificar a los individuos que debían ser excluidos del servicio militar por estar gravemente perturbados. La prueba fue construida listando las preguntas habitualmente más ligadas a la neurosis y consta de 116 ítems (Anastasi, 1998).

También resulta importante señalar las elaboraciones de los primeros psicólogos matemáticos, Pearson y Spearman en la última década del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, dando lugar a técnicas estadísticas que sirven de base a los estudios de psicología diferencial, a través de las cuales serán construidos muchos de los instrumentos de evaluación (Fernández Ballesteros, 1997).

En resumen, entre los hitos históricos más relevantes de la Evaluación Psicológica se destacan, respecto de su constitución, los aportes de Francis Galton, McKeen Cattell y Alfred Binet; respecto de los desarrollos posteriores, el papel de la Psicología Diferencial y de la Personalidad como sustrato metodológico y teórico. La mayor parte de las producciones en esta disciplina hasta los años cincuenta se centró en el desarrollo de tecnología evaluativa dirigida al análisis y constatación de atributos psicológicos, entidades nosológicas y constructos dinámicos, dejando de lado elaboraciones referidas a las bases conceptuales y metodológicas de la propia disciplina. Sin embargo, se vislumbran en su interior cinco modelos fundamentales, que parten de distintos objetivos y ámbitos de aplicación, dando lugar a procedimientos concretos y formas de llevar a cabo las

evaluaciones; ellos son el Modelo Dinámico, Médico, Conductual, Cognitivo y del Atributo. Este último supone que la conducta está en función de variables personales u organísmicas, también llamadas intrapsíquicas o genóticas que pueden ser evaluadas por medio de las manifestaciones externas de los sujetos o variables fenotípicas. Las relaciones entre estas variables se establecen por medio de técnicas correlacionales. A su vez el modelo no niega que estas variables endógenas sean producto tanto del organismo en un sentido biológico (temperamento) como del ambiente y su interacción (carácter). Para aislarlas utiliza procedimientos empíricos, factoriales y racionales. El análisis de estos rasgos, dimensiones o factores permite arribar a un estudio objetivo de la personalidad del sujeto, permitiendo ubicar su posición relativa en el atributo a examen, con referencia a un grupo normativo. Considerando el nivel de inferencia que supone el modelo, se interpreta que las conductas son la expresión de la existencia de un atributo subyacente en el sujeto (Fernández Ballesteros, 1997). El Modelo del Atributo en la Evaluación Psicológica como disciplina puede pensarse como base conceptual de instrumentos que, como el TIPI, objeto de este estudio, pretenden evaluar el constructo personalidad desde el Modelo de los Cinco Grandes Factores.

La evaluación psicológica como proceso conlleva dos tipos de garantías: científicas y éticas. Las primeras intentan controlar la calidad de los instrumentos, incluyendo una serie de normas, estándares y guías para regular la actividad científica y técnica del psicólogo (y de otros profesionales) que trabajen en el ámbito de la evaluación, por ejemplo: estándares para la construcción de *tests*, criterios de venta y distribución de los mismos, guías para la adaptación transcultural de instrumentos, estándares para su utilización. Las segundas, intentan regular el ejercicio profesional y aparecen como una forma de autocontrol de las asociaciones profesionales. Incluyen: la especificación de los derechos de los clientes / usuarios, normas para la información sobre resultados, códigos deontológico (Fernández Ballesteros, 1997). En el año 1999 la *International Test Comisión*



(ITC) redacta las "Pautas Internacionales para el uso de los test". Al año siguiente la Asociación Argentina de Estudio e Investigación en Psicodiagnóstico asume la responsabilidad de la traducción y adaptación de las mismas, confeccionando la versión local de dichas normas (A.D.E.I.P, 2000). Entre los aspectos que se intentan regular mediante este código normativo se destacan: el contexto profesional en que debe realizarse la evaluación, diagnóstico e intervención; competencias y uso apropiado de evaluaciones e intervenciones; referencias acerca del secreto profesional y del consentimiento informado; especificaciones para la evaluación de población general y poblaciones especiales; interpretación, comunicación y difusión de los resultados. Asimismo, se mencionan las particularidades a tener en cuenta en la construcción de instrumentos nuevos, en la realización de investigaciones transculturales sobre validez y confiabilidad de los mismos, y sobre la vigencia de las técnicas. Se especifica la necesidad de utilizar el procedimiento científico pertinente para esta actividad, que implica contar con conocimientos profesionales actualizados sobre las pruebas, su estandarización, estudios sobre validez y confiabilidad, reducción o eliminación de sesgos y recomendaciones de uso. Se destaca la importancia de confeccionar baremos actualizados y adaptados a cada región.

En la misma línea se ubican las recomendaciones de Marín (1986), al considerar los requisitos metodológicos básicos para conducir investigaciones psicológicas en América Latina, con la propuesta de evitar la suposición falsa de que los instrumentos e ideas desarrollados en una cultura son igualmente válidos en otras. Señala tener especial cuidado en: diferenciar lo émico (que refleja las particularidades de un grupo cultural), de lo ético (lo que es aplicable a todas las culturas); y en descubrir las equivalencias apropiadas en el nivel conceptual (ideas o constructos que tengan el mismo significado en las diversas culturas), lingüístico (palabras con el mismo significado connotativo y denotativo), y métrico (que las calificaciones obtenidas por los sujetos sean válidas, confiables y equivalentes a los puntajes de otros que se ubiquen al mismo nivel en el

constructo a medir, independientemente del contexto de la evaluación). Este punto resalta una preocupación básica al traducir o adaptar un instrumento a una cultura distinta de la cual surge, a saber, que la estructura factorial del mismo no se haya visto alterada. También de aquí se desprende la importancia de confeccionar baremos locales a fin de poder comparar las puntuaciones con población normativa acorde. Por último, debieran controlarse las variables relacionadas con la cultura subjetiva del individuo que puedan afectar los patrones de respuesta así como la validez de las mismas (por ejemplo, la deseabilidad social, las necesidades de autopresentación, etc.). En resumen, se recomienda poner en cuestión la universalidad de ciertos constructos, la aplicabilidad de ciertos instrumentos y la validez de ciertas aproximaciones metodológicas en pos de orientar la investigación en este sentido. La consideración de las garantías científicas y éticas que conlleva el proceso de Evaluación en su conjunto dan sustento y relevancia al tipo de estudio psicométrico que esta investigación se propuso llevar adelante.

## 2.2. La Personalidad.

El término personalidad deriva de la palabra griega "*persona*" que significa máscara, lo que cubría el rostro de los actores o personajes en el teatro; y en latín de "*personare*" que significa resonar a través de algo. La preocupación por saber que hay detrás de la máscara o fachada ha existido siempre, lo que difiere es el modo de enfrentarse a ella según la época, los valores e intereses y el bagaje cultural de cada sociedad (del Barrio, 1997). En su uso coloquial el concepto transmite la idea de un sentido de coherencia personal (entendido como continuidad de las cualidades de alguien), causalidad interna (toda conducta, pensamiento o sentimiento de una persona se origina en su interior) y distintividad personal; así también permite predecir y comprender el comportamiento propio y de los demás. Su aparición como constructo científico se remonta, según muchos autores, hacia 1937 cuando Allport publica "Personalidad: una interpretación

psicológica". El autor la definía como "la organización dinámica, dentro del individuo, de aquellos sistemas psicofisiológicos que determinan sus ajustes únicos a su ambiente" (Sánchez, 2007). Esta organización dinámica va creando patrones característicos conductuales, cognitivos y emocionales; no es estática sino que implica procesos; está intrincadamente unida a lo orgánico; es una fuerza causal que determina la forma en la que el individuo se relaciona con el mundo y se muestra en patrones recurrentes y coherentes. El estudio de la personalidad se encuentra entre los tópicos más desarrollados e investigados de la ciencia psicológica. Ha sido conceptualizada de distintas maneras a lo largo del tiempo, según las diferentes aproximaciones teóricas, aunque todas ellas suponen las diferencias individuales y generan formas de evaluación de las mismas. El concepto refleja una continua evolución dentro del pensamiento psicológico a lo largo del siglo XX (Carver y Scheier, 1997).

A continuación se realizará un racconto histórico de las teorías de personalidad que anteceden al Modelo de los Cinco Grandes Factores (Costa y McCrae, 1999) -base conceptual del presente estudio- para posteriormente profundizar en sus características.

### 2.3. Teorías de los Tipos y Temperamentos.

La hipótesis fundamental que sostienen estas teorías es que los elementos corpóreos, sean humores, sistema nervioso, neurotransmisores o características somatomórficas son causa determinante de la conducta de la persona y configuran distintos temperamentos entendidos como conjuntos de rasgos de personalidad heredados que se encuentran presentes desde la temprana infancia. Teofrasto (372 – 288 a. de C.) realizó el primer intento de clasificación de los hombres mediante el conocimiento de leyes que regulan el soma. Posteriormente fue Galeno (130 – 200 d. de C) quién, siguiendo la teoría explicativa de los temperamentos de Hipócrates a partir de los cuatro humores (sangre, linfa, bilis negra, bilis amarilla) relacionados con los cuatro elementos (fuego, aire, agua, tierra), describió cuatro temperamentos



resultantes de la combinación de dos pares de oposiciones: Cálido-Frío; Humedo-Seco, como base de la conducta. A consecuencia de estas combinaciones los hombres se conducen y enferman de manera diferente, por tanto es posible tener un conocimiento fundado de cómo se va a comportar un sujeto por el análisis de unos signos somáticos (del Barrio, 1997). La teoría postula que el equilibrio entre los humores da lugar al individuo saludable, y concibe al ser humano como un cosmos en miniatura, por consiguiente, compuesto por los mismos cuatro elementos que el resto del universo. La preponderancia de alguno de ellos da lugar a distintos temperamentos con características diferentes: personalidad sanguínea, colérica, melancólica o flemática. Queda establecida de este modo la relación entre la personalidad y sus bases biológicas (Sánchez, 2007). Esta taxonomía de la personalidad es la que mayor aceptación ha alcanzado a lo largo de la historia, su influencia dominó el mundo occidental desde el siglo II al XVII y tuvo una gran difusión dentro de la comunidad científica. En la Tabla 1 se ilustran las características de personalidad derivadas de las diferentes combinaciones propuesta por Hipócrates.

TABLA 1

*Taxonomía de la personalidad según Hipócrates.*

Humor	Estación	Elemento	Órgano	Cualidad	Temperamento	Características
Sangre	Primavera	Aire	Hígado	Calor Húmedo	<b>Sanguíneo</b>	Valiente Optimista Romántico Sociable
Flema	Invierno	Agua	Cerebro Pulmón	Frío Húmedo	<b>Flemático</b>	Impasible Apático Controlado Indiferente
Bilis Amarilla	Verano	Fuego	Vesícula	Caliente seco	<b>Colérico</b>	Amargado Impulsivo Irritable, mal temperamento
Bilis Negra	Otoño	Tierra	Bazo Estómago	Frío Seco	<b>Melancólico</b>	Pesimista Triste Reservado Abatido

Esta concepción clásica tuvo su continuación en la Psicología moderna de la mano de Wundt quién retoma la taxonomía de Hipócrates y postula que los temperamentos son el resultado de una combinación entre la cualidad (fuerte- débil) y la temporalidad de la emoción (rápida- lenta). Se observa su clasificación en la Tabla 2.

TABLA 2

*Temperamentos de Wundt (1903)*

Temperamento	Emoción	Sucesión
<b>COLÉRICO</b>	fuerte	rápida
<b>MELANCÓLICO</b>	fuerte	lenta
<b>SANGUÍNEO</b>	débil	rápida
<b>FLEMÁTICO</b>	débil	lenta

Otro difusor de la vigencia actual de la relación entre personalidad y temperamento, tipo físico o constitución es el psiquiatra Kretschmer. Realizó estudios con pacientes psicóticos a los que clasificó en dos grandes grupos: esquizotímicos y ciclotímicos, polos de un continuo que incluía la conducta normal. Efectuó evaluaciones a partir de las características físicas de los sujetos encontrando cierta proclividad de determinados tipos en los dos bloques diagnósticos; la población normal ocupa las zonas medias del continuo. La metodología que utilizó no fue de carácter matemático o experimental sino clínica o somatoscópica. Entre sus discípulos se encuentran, Spearman, Burt, Rees, Eysenck (del Barrio, 1997). En la Tabla 3 se ilustran los tipos de Kretschmer.

TABLA 3  
*Tipos de Kretschmer (1921)*

<b>Temperamento</b>	<b>Características</b>
<b>Asténico</b>	Longuilíneo, delgado, cara angulosa, nariz aguda y prominente, esquizotímico.
<b>Atlético</b>	Fuerte desarrollo del sistema esquelético y muscular, esquizotímico.
<b>Pícnico</b>	Tendencia a la acumulación de grasa, extremidades cortas, rechonchos, pronto a la calvicie y a la ciclotimia.
<b>Displásico</b>	Irregularidades glandulares, esquizotímico.

Sheldon es el más conocido representante del uso de la técnica somatométrica para la constitución de tipos somáticos en el mundo americano. Su teoría presupone que las características físicas son un determinante esencial de la estructura psicológica. Propuso tres biotipos, de los cuales son responsables las capas embrionarias (endodermo, mesodermo y ectodermo) en función de su mayor o menor desarrollo ontogenético y paralelamente estableció la existencia de tres temperamentos en íntima relación con el somatotipo correspondiente. La técnica de evaluación consistía en dar a cada individuo una puntuación de 1 a 7 en

función de la asignación de un valor a cada uno de los tres componentes embriológicos. Esta metodología tenía ya un corte cuantificado y supuso un gran impulso en las investigaciones de este tipo. Si bien Sheldon encontró alta correlación entre las variables estudiadas, se suscitaron dudas respecto de cuanto pudo haber sesgado sus resultados, dado que tenía en mente las hipótesis y al hacer las clasificaciones ya sabía mucho sobre la persona evaluada; por otro lado, una alta correlación no implica necesariamente que los tipos físicos sean elementos causales de un tipo de personalidad. En suma, es difícil estar seguro de porqué existen estas asociaciones entre el biotipo y la personalidad, es por ello que muchos permanecieron escépticos respecto de la teoría de Sheldon (Carver y Scheier, 1997). Posteriormente se realizaron estudios factoriales de la estructura corporal basada en estas mediciones antropométricas en los que se perfilan tres factores fundamentales: pícnico, atlético, asténico, similares a los propuestos por Kretschmer. Esta tipología ha sido núcleo principal de la investigación de Eysenck en los primeros tiempos (del Barrio, 1997). La clasificación de Sheldon se muestra en Tabla 4.

TABLA 4  
*Tipos de Sheldon (1940)*

<b>Somatotipo</b>	<b>Temperamento</b>	<b>Características</b>
Edomorfo Gran peso, pobre desarrollo de músculos y huesos	<b>Viscerotónico</b> <b>7-1-1</b>	Cómodo, sociable, relajado, glotón, tolerante.
Mesomorfo Musculoso, fuerte, atlético	<b>Somatotónico</b> <b>1-7-1</b>	Activo, agresivo, duro, arriesgado, valeroso.
Ectomorfo Delgado y frágil	<b>Cerebrotónico</b> <b>1-1-7</b>	Tímido, retraído, hipersensible, inhibido

Las palabras tipo y rasgo si bien coinciden en la idea de que las personas tienen características estables que muestran en circunstancias y

momentos distintos, tienen significados ligeramente diferentes. Los tipos aluden a categorías distintas y discontinuas (variables discretas), en cambio los rasgos suponen variables o dimensiones continuas. Las tipologías crean áreas grises entre las categorías cuya asignación es arbitraria. En las teorías de los rasgos lo que distingue a los individuos es la cantidad de características diversas que muestra su personalidad (Carver y Scheier, 1997).

En este apartado se han resumido las principales teorías de la personalidad que anteceden históricamente a los Modelos Factoriales y se han mencionado sus exponentes más destacados.

#### 2.4. Modelos factoriales de la personalidad.

Con el propósito de determinar cuáles son los rasgos básicos de la personalidad los científicos seguidores de estos modelos, han utilizado la técnica estadística denominada: análisis factorial, cuyo fundamento reside en la idea de que si dos o más características covarían al ser examinadas en varias personas, puede sospecharse que reflejan un rasgo común que está detrás de ellas. Resulta así que el factor en los modelos de la personalidad se considera reflejo estadístico de un rasgo (Carver y Scheier, 1997).

Se entiende por rasgo una constelación de conductas estables tendientes a una determinada forma de actuación (disposición). Son patrones consistentes de pensamientos, sentimientos o acciones, que distinguen unas personas de otras y constituyen las unidades básicas de la estructura personal. Las versiones más débiles de los modelos teóricos basados en los rasgos suponen que son categorías construidas que no implican necesariamente estructuras subyacentes en las personas; para las versiones más fuertes, los rasgos tienen existencia real de base biológica y genotípica (Sánchez, 2007).

El análisis factorial emplea una versión más compleja del método de correlaciones pues integra una matriz de covariaciones entre muchas variables. Así, es posible juzgar la organización estructural de los rasgos que

están como trasfondo de las cualidades observadas. El proceso comienza por obtener mediciones de muchas variables de un número grande de personas. Éstas se obtienen de auto-reportes, observaciones, o codificaciones conductuales. Luego se calculan las correlaciones y de esta matriz se extraen los factores, es decir, las dimensiones básicas comunes. Las variables se reducen a un conjunto más pequeño de factores. Cada uno de estos es en esencia una hipótesis acerca de variaciones compartidas entre algunas de las medidas específicas que entraron al conjunto de datos; tentativas de explicar estadísticamente las variaciones individuales con tanta precisión como sea posible. Luego se mide la carga de cada reactivo con el factor correspondiente mediante el análisis de alta correlación entre ellos. Por último se procede a dar nombre a los factores resultantes, eligiendo el que refleje tan acertadamente como sea posible el contenido de los reactivos que los componen (Carver y Scheier, 1997).

Uno de los referentes de las teorías de los rasgos es Raymond Cattell, quién sostenía que la personalidad resulta de la integración de determinados rasgos que permite prever lo que una persona hará en una situación determinada. Entiende por rasgo a las tendencias permanentes de reacción, estructuras básicas de la personalidad. Supuso que la importancia de un rasgo se hace evidente en el número de palabras que lo describe, principio que se conoce como criterio léxico. Diferencia rasgos comunes de únicos, siendo los primeros susceptibles de encontrar en todos los miembros de una cultura, en cambio los otros reflejan intereses, actitudes singulares y describen al individuo (Schultz y Schultz, 2002). Otras clasificaciones que realizó, valiéndose del procedimiento factorial y del método multivariado, dividieron los rasgos en: de capacidad, temperamento y dinámicos; superficiales y fuertes; y por último constitucionales y modelados por el ambiente. Luego de múltiples estudios Cattell llegó a la conclusión que la esencia de la personalidad está trazada por un conjunto de 16 dimensiones, éste da el nombre al inventario que las mide: el 16FP (Cattell, Eber, Tatsuoka, 1977). Son presentados en la Tabla 5.

TABLA 5  
*16 Factores de Personalidad de Cattell*

- 
1. Reservado - Cálido
  2. Razonamiento concreto - Razonamiento abstracto
  3. Reactivo - Emocionalmente estable
  4. Deferente - Dominante
  5. Formal - Vivaz
  6. Oportuno - Consciente de las reglas
  7. Tímido - Socialmente atrevido
  8. Utilitario - Sensible
  9. Confiado - Vigilante
  10. Práctico - Imaginativo
  11. Franco - Privado
  12. Seguro de sí mismo - Aprehensivo
  13. Tradicional - Abierto al cambio
  14. Orientado al grupo - Confiado en si mismo
  15. Tolerante al desorden - Perfeccionista
  16. Relajado – Tenso
- 

Se obtienen puntuaciones en cada una de las 16 escalas y se construyó con el fin de realizar diagnósticos clínicos y predicción del desempeño ocupacional. Para ello utilizó tres técnicas principales de evaluación de la personalidad que denominó datos L (registros de vida), datos Q (de cuestionarios) y datos T (de los instrumentos). En la actualidad este cuestionario sigue siendo utilizado especialmente en el ámbito laboral para realizar selección de personal (Carver y Scheier, 1997).

Otro antecedente en el estudio de la personalidad dentro de las teorías de los rasgos corresponde a Hans Eysenck. A diferencia de Cattell parte de la formulación de una teoría en su búsqueda de las dimensiones básicas de la personalidad. Se apoyó en la tipología de Hipócrates y Galeno y en observaciones afines de Jung y Wundt (Eysenck, 1967). Definió personalidad como “la suma total de los patrones de conductas actuales o potenciales determinados por la herencia y el medio, que se originan y

desarrollan en una interacción funcional mediante cuatro sectores fundamentales en los que los patrones de conducta se organizan: el sector cognitivo (inteligencia), el sector conativo (carácter), el sector afectivo (temperamento), y el sector somático (constitución) (Eysenck, 1971). Si bien es notoria su cercanía con las teorías de los temperamentos, lo diferencia de ellas la utilización del análisis factorial para aislar sus tipos. Concibe que los rasgos expresan una organización jerárquica de las conductas, esto es, niveles de generalización sucesivos desde el más concreto, los actos, hasta el más abstracto, los tipos. Esta jerarquización permite una primera distinción entre “estado” que serían los actos concretos y los “rasgos” en los niveles superiores (del Barrio, 1997). Sostuvo que los cuatro tipos de los antiguos podían ser resultado de dos rasgos de orden superior, de modo que reconstruyó la matriz en sólo dos dimensiones. Propuso que los rasgos trasfondo de la personalidad son: Introversión – Extraversión; Neuroticismo – Estabilidad Emocional. La dimensión de extraversión tiene que ver con tendencias a la sociabilidad, la búsqueda de excitación, la vivacidad, la actividad y el dominio; y estabilidad emocional concierne a la facilidad y frecuencia con que la persona se molesta y perturba, mayores niveles de mal humor, ansiedad y depresión reflejan mayor neuroticismo. En la Tabla 6 se pueden observar las características del modelo bidimensional de Eysenck y su comparación con la taxonomía hipocrática.

TABLA 6  
Modelo Bidimensional de Eysenck y Taxonomía Hipocrática.

	<b>Emocionalmente estable</b>	<b>Emocionalmente inestable</b> <b>Neuroticismo</b>
<b>Introverso</b>	Pasivo Cuidadoso Reflexivo Pacífico Controlado Confiable Ecuánime Tranquilo	Silencioso Pesimista Solitario Sobrio Rígido Mal humorado Ansioso Reservado
	<b>Flemático</b>	<b>Melancólico</b>
<b>Extraverso</b>	Sociable Comunicativo Parlanchín Sensible Fácil de tratar Vivaz Despreocupado Dominante	Activo Optimista Impulsivo Alterable Excitable Agresivo Inquieto Quisquilloso
	<b>Sanguíneo</b>	<b>Colérico</b>

Posteriormente Eysenck, dado lo limitado de un modelo de dos dimensiones para describir la personalidad, agregaría el factor Psicoticismo (opuesto a Control de los Impulsos); la persona con alto nivel en esta dimensión suelen ser hostil, manipuladora, impulsiva, y afecta a las experiencias inusuales.

De esta manera quedó conformada su Teoría de los Tres Factores (PEN: Psicoticismo, Extraversión, Neuroticismo) postulada como la estructura básica de la personalidad. Entre las pruebas más difundidas para evaluar estos constructos se encuentra el Cuestionario de Personalidad de Eysenck (EPQ) de 1964, que se basa en una prueba anterior que sólo medía Neuroticismo. Consta de 57 ítems de contestación Si o No y de dos formas A y B. Contiene una escala de Sinceridad para detectar las respuestas de los sujetos que intentan dar una impresión positiva de sí. Evalúa dos factores



con dos polos: Extraversión – Introversión (E) y Neuroticismo – Control (N). Años más tarde apareció el Cuestionario de Personalidad de Eysenck (1975) que permite medir por primera vez el factor P (Psicoticismo) en ocasiones llamado Dureza. Está compuesto por 81 items (del Barrio, 1997).

La conceptualización propuesta por el autor tiene la gran ventaja de su simplicidad. Reduce el número de tipos y los funda en una teoría biológica que explica su distinción y características. Sostuvo que hay gran evidencia que fundamenta la tesis de que los PEN están fuertemente determinados por factores genéticos; este alto grado de heredabilidad sugiere una búsqueda de los componentes biológicos que subyacen a las dimensiones de la personalidad. Su teoría está muy documentada, una síntesis de dichas investigaciones se resumen en su libro “Fundamentos biológicos de la personalidad” del año 1967 (Carver y Scheier, 1997). Si bien no descartó las influencias ambientales y situacionales, como las interacciones en la niñez, creía que sus efectos en la personalidad eran limitados.

En este apartado se desarrollaron distintos modelos dimensionales de la personalidad que sostienen que la herencia puede explicar un alto porcentaje de las diferencias individuales. Cualquier factor muestra un fuerte componente biológico, aunque la evidencia es mayor para extraversión, neuroticismo y psicoticismo. Es por esto que la mayoría de las teorías factorialistas de la actualidad giran alrededor de estos factores nucleares, reconociendo incluso que modelos posteriores como el de los Cinco Grandes no vienen a oponerse sino a complementar al de Eysenck (Errasti Pérez, 1998). La ventaja del modelo de los Cinco Grandes sobre los superfactores de Eysenck radica en que no son exclusividad de un autor sino que constituyen dimensiones que han aparecido en gran cantidad de investigaciones sobre el tema (Bausela Herreras, 2005).

## 2.5. Modelo de los Cinco Grandes Factores de la Personalidad.

En la actualidad, el modelo de los Cinco Grandes Factores (MCF) (*Big Five Factor Model FFM*), supone el mayor consenso sobre las dimensiones de la personalidad dentro de la psicología de los rasgos. En el modelo confluyen dos tradiciones psicológicas: las teorías de los rasgos (que sostienen que la estructura de la personalidad puede explicarse a partir de ciertos números de rasgos biológicamente determinados) y los modelos factorialistas (basados en aislar características de la personalidad mediante la técnica estadística del análisis factorial (Sánchez, 2007).

Fue McDougall (1932) el iniciador del tema sugiriendo de manera deductiva la existencia de cinco elementos explicativos de la personalidad: intelecto, carácter, temperamento, disposición y templanza. Sin embargo el primer intento con metodología estricta fue el de Thurstone (1934), quién analizando coeficientes de setenta rasgos de personalidad por medio de distintos métodos factoriales, encontró cinco factores. Posteriormente otros investigadores llegaron a los mismos resultados sometiendo a análisis los factores de Cattell (Fiske, 1949; Tupes y Cristal, 1961; y Norman, 1963). El trabajo de Norman dio la denominación a los distintos factores como "Los Cinco Grandes". Nótese que surgen como resultado empírico de los análisis factoriales de muchos investigadores diferentes, con evaluaciones diversas, cumpliendo la condición científica de replicabilidad. Durante las décadas de 1980 y 1990 se ha suscitado una verdadera explosión de estudios sobre el tema (Carver y Scheier, 1997).

Actualmente el modelo de los Cinco Grandes Factores es un intenso programa de investigación liderado por Robert McCrae y Paul Costa (McCrae y John, 1992; McCrae y Costa, 1997; Costa y McCrae, 1999; John y Srivastava, 1999; Sanz, Silva y Avia, 1999; McCrae y Allik, 2002; McCrae y Costa, 2003; Schmitt, Allik, McCrae, Benet-Martínez, 2007) junto a un gran número de investigadores. Se basa en el componente temperamental de la personalidad y postula la existencia de cinco dimensiones básicas e independientes. Las mismas son presentadas en la Tabla 7.

TABLA 7

*Modelo de los Cinco Factores de la Personalidad y sus Facetas.*

<b>Factores</b>	<b>Facetas</b>	<b>Opuestos</b>	<b>Descripción</b>
<b>NEUROTICISMO</b>	<b>Ansiedad</b> <b>Depresión</b> <b>Impulsividad</b> <b>Ansiedad social</b> <b>Hostilidad</b> <b>Vulnerabilidad</b>	<b>Estabilidad Emocional</b>	Preocupado Inseguro Nervioso Tenso
<b>EXTRAVERSIÓN</b>	<b>Cordialidad</b> <b>Asertividad</b> <b>Búsqueda de emociones</b> <b>Gregarismo</b> <b>Actividad</b> <b>Emociones positivas</b>	<b>Introversión</b>	Sociable Locuaz Divertido Afectuoso
<b>APERTURA A LA EXPERIENCIA</b>	<b>Fantasia</b> <b>Sentimientos</b> <b>Ideas</b> <b>Estética</b> <b>Acciones</b> <b>Valores</b>	<b>Convencionalismo</b>	Original Independiente Creativo Osado
<b>AMABILIDAD</b>	<b>Confianza</b> <b>Altruismo</b> <b>Modestia</b> <b>Franqueza</b> <b>Actitud conciliadora</b> <b>Sensible a los demás</b>	<b>Oposicionismo</b>	Bondadoso Confiado Cortés
<b>RESPONSABILIDAD</b>	<b>Competencia</b> <b>Sentido del deber</b> <b>Autodisciplina</b> <b>Orden</b> <b>Necesidad de logro</b> <b>Deliberación</b>	<b>Irresponsabilidad</b>	Cuidadoso Confiable Organizado Puntual

Los factores resultantes están conformados por dos polos opuestos, y según la traducción más corriente son: Neuroticismo (y su polo opuesto

Estabilidad Emocional), Extroversión (Introversión), Apertura a la experiencia (Convencionalismo), Amabilidad (Oposicionismo), y Responsabilidad (Irresponsabilidad). Cada gran factor engloba un conjunto de seis rasgos más específicos, considerados subdimensiones o rasgos de segundo orden, conocidos como facetas (Costa y McCrae, 1999). El primer factor es el que contrapone ajuste o Estabilidad a desajuste o Neuroticismo. Existe un acuerdo considerable respecto de su significado, corresponde a lo que Eysenck tenía en mente al proponer dicha nominación. Lo que parece estar en el centro del factor es la experiencia de “malestar psicológico”. Extraversión es la segunda dimensión de probada tradición y evidencia factorial; lo que caracteriza al factor es la asertividad como así también una expresión abierta de los impulsos, sentimientos de dominio y seguridad confiada y en ocasiones una cualidad de felicidad. El tercero, Apertura a la Experiencia, remite a receptividad a los sentimientos y estados internos y predominio del componente imaginativo del intelecto. El cuarto factor es Amabilidad, implica la cualidad de ser cálido y agradable en contraposición a frío, es decir, remite a estar positiva o negativamente orientado hacia los demás. Responsabilidad es la quinta dimensión, las cualidades que cargan en ésta son: planeación, persistencia, esfuerzo positivo a alcanzar metas y puntualidad (McCrae y John, 1992; McCrae y Costa, 1997; Costa y McCrae, 1999; John y Srivastava, 1999; Sanz, Silva y Avia, 1999; McCrae y Allik, 2002; McCrae y Costa, 2003; Bausela Herreras, 2005).

En contraste con el MCF que es una generalización empírica de la covariación de los rasgos de personalidad (McCrae & John, 1992), la Teoría de los Cinco Factores TCF (*Five - Factor Theory, FFT*) (McCrae y Costa, 1996, 1999) constituye un intento por conceptualizar hallazgos recientes en el campo de la Psicología de los rasgos, en relación al desarrollo y funcionamiento de todo el sistema de personalidad. La teoría describe como lo biológico y lo cultural interactúan en el desarrollo de hábitos, actitudes, valores, roles, relaciones, que expresan los rasgos individuales y la presión ejercida por el ambiente social. Se originó en los esfuerzos por entender la

extraordinaria estabilidad de los rasgos de personalidad a lo largo de períodos prolongados de tiempo: estudios longitudinales han mostrado que décadas de experiencia de vida parecen tener un pequeño impacto en los rasgos básicos de personalidad. Combinadas con resultados de estudios sobre genética de la conducta, que han demostrado un poderoso efecto de los genes y un menor efecto del ambiente compartido, estas observaciones descansan en la proposición de que los rasgos son disposiciones endógenas, relativamente intocables por la experiencia de vida, es decir, tendencias abstractas básicas enraizadas en lo biológico (McCrae y Allik, 2002).

La Teoría de los Cinco Factores considera a la personalidad como un sistema. Las principales entradas de información (inputs) del mismo son: las Bases Biológicas y las Influencias Externas, el organismo y el ambiente. La respuesta última del sistema (output) es llamada Biografía Objetiva y consiste en un registro acumulativo de experiencias y actos de una persona; representa la conducta individual en cualquier punto de la historia. Existen otras distinciones importantes dentro del sistema, por ejemplo, entre Tendencias Básicas y Adaptaciones Características. Dentro de las primeras se encuentran los cinco factores propuestos por el modelo. Una definición fenotípica de los mismos permite conceptualizarlos como tendencias duraderas de pensar, sentir, y de comportarse de manera consistente. Son constructos muy profundos y no observables de manera directa. Precisamente, porque están profundamente arraigados en el organismo resisten las influencias modeladoras del ambiente. Los factores funcionan interactuando con el ambiente en dar forma a aquellas estructuras psicológicas que directamente guían la conducta: hábitos, valores, planes, habilidades, guiones, esquemas, relaciones, los cuales son llamados Adaptaciones Características, ya que por un lado reflejan las disposiciones individuales subyacentes y por el otro, son diseñadas para responder a los requerimientos del ambiente. Por ejemplo, una persona extrovertida puede encontrar que disfruta hablando con la gente, entonces aprende técnicas de

venta y toma un trabajo en una compañía de seguros. Lo que hace la mayor parte del tiempo es reflejo directo de su rol ocupacional pero indirectamente expresa su extroversión. Posiblemente el aspecto más estudiado de las Adaptaciones Características sea el Concepto de Si mismo, que consiste en una visión adquirida basada en la experiencia de vida y en la retroalimentación de información que proviene de lo social. También resulta moldeado por los rasgos. Por ejemplo, un alto Neuroticismo puede hacer que una persona ignore sus talentos y logros y construya una imagen de si basada en sus defectos. El Concepto de Si mismo tiene un especial significado para los estudiosos de la personalidad ya que resulta ser la fuente de información que la gente toma en consideración al completar los instrumentos de evaluación (McCrae y Allik, 2002).

La Teoría de los Cinco Factores postula un dogma central: no hay nada que se transfiera de la cultura y de la experiencia de vida a la estructura básica de rasgos de personalidad. La formulación de este principio heurístico general estimula la búsqueda de condiciones donde no se cumpla este postulado, con el objetivo de alcanzar un mayor entendimiento del origen de los rasgos (McCrae y Allik, 2002).

Dado que los rasgos no son directamente observables el conocimiento acerca de sus propiedades debe ser inferido de la información que aportan las personas relativa a hábitos, actitudes, preferencias y habilidades sociales. Es decir, los rasgos de personalidad sólo pueden ser evaluados a través de preguntas sobre las Adaptaciones Características de una persona. Estos indicadores son falibles porque, como se dijo anteriormente, éstas Adaptaciones son moldeadas tanto por los rasgos como por el ambiente. Para contrarrestar este punto los investigadores usan la estrategia general de contar con un gran conjunto de reactivos que permita cubrir las diferentes manifestaciones de los rasgos. La modalidad de evaluación puede ser por observación directa, por reportes de observadores o por auto-informes. La cadena de inferencias iría de las respuestas de los

sujetos al Concepto de si, de allí a las Adaptaciones Características hasta arribar a las Cinco tendencias básicas.

Podría parecer que al negar la influencia directa de la cultura sobre los rasgos de personalidad, la Teoría de los Cinco Factores, ha abandonado el interés por las relaciones entre los conceptos de Personalidad y Cultura. Sin embargo, dado que los rasgos sólo pueden expresarse en interacción con el ambiente, desarrollando adaptaciones que cambian a lo largo del tiempo, en respuesta a la maduración biológica y a los cambios externos, el tópico personalidad-cultura resulta una materia principal en el campo de la investigación para este modelo. Un conjunto distinto de preguntas surgen en el ámbito de la Psicología transcultural, en el marco de la TCF. Algunas de éstas son: ¿Una Adaptación Característica dada es igualmente válida como indicador de rasgo en dos culturas distintas? ¿De qué modo diferentes estilos de personalidad se adaptan a diferentes culturas? ¿Distintos rasgos de personalidad soportan la expresión de prácticas culturales distintas en las sociedades? ¿Puede la cultura apresurar o lentificar el curso intrínseco de la maduración? La TCF considera razonable revertir la clásica relación causal, y se pregunta si los rasgos de personalidad pueden moldear la cultura de una sociedad. En un esfuerzo por sistematizar esta serie de preguntas, McCrae (2000) propuso que podrían conducirse análisis en tres niveles: a Nivel Transcultural, buscando universales de personalidad que trascendieran las diferencias culturales; a Nivel Intracultural, examinando la expresión específica de rasgos en una cultura dada a partir de las Adaptaciones Características encontradas; y a Nivel Intercultural, comparando culturas en cuanto a sus tendencias básicas características, estudiando sus relaciones con expresiones culturales (McCrae y Allik, 2002).

Los partidarios de la TCF sostienen que las similitudes genéticas son probablemente el fundamento de las similitudes a nivel de la personalidad; y que cuando los genes, las estructuras neuropsicológicas y las neurohormonas que subyacen a los rasgos de la personalidad puedan ser identificados, se producirá una revolución en el campo de la evaluación, con

profundas implicancias en las comparaciones transculturales. Actualmente esta teoría es fuertemente sostenida por diversas líneas de investigación que realizan este tipo de estudios. Sin embargo, los investigadores tienen en cuenta que el hallazgo de reiteradas correlaciones no es prueba de asociaciones causales. Grupos genéticamente similares probablemente también compartan características geográficas, históricas y culturales. Resulta necesario enfatizar que la conducta, la Biografía Objetiva, tal como la conceptualiza la teoría, no está determinada, sólo o principalmente, por los rasgos de personalidad. Los psicólogos de la personalidad han señalado que las tendencias básicas sólo explican una pequeña porción de la varianza de la conducta, por lo cual, el resto se explica por cuestiones ambientales (McCrae y Allik, 2002).

Se ha explorado la naturaleza de los Cinco Grandes en función de los componentes afectivos, conductuales y cognitivos (A - C - Cog.) que están implicados en su evaluación. Jueces expertos y nóveles analizaron el contenido de los ítems de tres destacados instrumentos de evaluación de la personalidad según este modelo en sus versiones multi-item y abreviadas (BFI; NEO-FFI; NEO-PI-R). Cada uno de los factores y los inventarios fueron comparados en términos de su evaluación relativa de componentes A – C – Cog. Los resultados mostraron convergencia entre los inventarios aún cuando presentan diferentes formas, fueron construidos desde diferentes perspectivas, por diferentes teóricos, usando diferentes métodos para su construcción en función de diferentes propósitos; pero se observaron marcadas diferencias entre los factores. Los contenidos conductuales se asocian con Responsabilidad y en menor medida con Extraversión y Amabilidad; los contenidos cognitivos con Apertura a la experiencia y en segundo lugar con Amabilidad y Responsabilidad; y los contenidos afectivos con Neuroticismo seguido de Extraversión y Amabilidad (Pytlik Zillig; Hemenover y Dienstbier, 2002).

Distintos estudios han probado la estabilidad de los cinco factores a lo largo de la vida adulta, cuando son evaluados por distintos observadores, en

diferentes culturas, en distintos idiomas, en distintos grupos de edad o sexo y cuando son evaluados por distintos instrumentos (Costa y McCrae, 1999; John y Srivastava, 1999; Sanz, Silva y Avia, 1999). Investigaciones realizadas en el mundo de habla inglesa establecieron que las diferencias individuales en los factores son estables en la vida adulta; que los datos obtenidos a partir de auto-reportes generalmente coinciden con datos obtenidos a partir de reportes de observadores; y que tanto los Cinco Factores como las facetas que los componen tienen un fuerte componente hereditario. Parecería que la cultura modela la expresión de los rasgos pero no su nivel. Estos hallazgos se basan en dos líneas de investigación: en los estudios sobre genética del comportamiento, y en segundo lugar, en estudios longitudinales que muestran que los rasgos de personalidad son altamente estables en la adultez y en gran parte impermeables a la influencia de la experiencia de vida (McCrae & Costa, 2003).

En la década del 90 los investigadores en todo el mundo comenzaron a desarrollar traducciones de instrumentos que permiten evaluar el modelo, volviendo posible la investigación transcultural. La relación entre los tópicos personalidad y cultura constituye un interés tanto de la Psicología como de la Antropología y se remonta a la primera mitad del siglo XX. Ya en el siglo XVIII, filósofos como Hume en Inglaterra, Montesquieu en Francia y Kant e Alemania se ocuparon de preguntas relacionadas al "carácter nacional". En 1920 los antropólogos abrazaron este concepto y lo abordaron en culturas tradicionales valiéndose de los constructos aportados por el psicoanálisis. En las décadas del 20 y 30, las ideas sobre personalidad y cultura comenzaron a ser discutidas, tanto que, en el transcurso y al finalizar la Segunda Guerra Mundial, el gobierno de los Estados Unidos convocó a los antropólogos para que ayudasen a entender la psique de sus naciones enemigas (Alemania, Japón y la Unión Soviética). En ese entonces se definía "carácter nacional" como: "características y patrones de personalidad relativamente duraderos que se observan en los miembros adultos de una sociedad". A partir de 1960 el concepto cae en desuso y las investigaciones continúan en el campo de la

Psicología Transcultural. La Asociación Internacional de la disciplina se ha venido reuniendo desde 1972 y ha publicado una revista: *Journal of Cross-Cultural Psychology*. Los estudios sobre culturas nacionales fueron estimulados por la necesidad de alcanzar un mejor y mayor entendimiento y cooperación internacional y fueron posibles gracias a la creciente sistematización de información cuantitativa obtenida a partir de análisis comparativos. Recientemente se observa un creciente interés de los psicólogos en las relaciones entre personalidad y cultura. La investigación sistemática y cuantitativa sobre personalidad y cultura ha abierto una nueva posibilidad de conectar ambos conceptos, contribuyendo al estado de la cuestión tanto en Psicología como en Antropología. Del lado de la Psicología ha significado la adopción de una perspectiva de los rasgos en el estudio de la personalidad; del lado de la Antropología, ha significado la identificación de dimensiones comunes culturales. Estas perspectivas teóricas están firmemente atadas a los datos, que son actualmente fáciles de obtener y transmitir mediante las nuevas tecnologías (Hofstede y McCrae, 2004).

Una serie de estudios transculturales realizados utilizando instrumentos de evaluación que se desprenden del Modelo de los Cinco Grandes Factores permitieron demostrar que la misma estructura factorial se encuentra en una amplia variedad de culturas (McCrae y Costa, 1997); que las tendencias del desarrollo en los principales niveles de rasgos de personalidad entre la adolescencia y la tercera edad parecen ser universales (McCrae y otros, 1999); y que diferencias genéticas similares fueron encontradas a lo largo de todas las culturas (Costa, Terracciano y McCrae, 2001). McCrae y Costa (2003) interpretaron estos hallazgos sosteniendo que los rasgos de personalidad son disposiciones biológicamente determinadas que caracterizan a los miembros de la especie humana. Todo parecería indicar que éstas trascienden la cultura. Es por esto, que el estudio del tópico personalidad-cultura no consiste ya en documentar como la cultura modela la personalidad, sino en preguntarse de que manera los rasgos de personalidad y la cultura interactúan para moldear la conducta del individuo y

de los grupos sociales (McCrae, 2002). Si existen diferencias a nivel de los rasgos de personalidad en una cultura dada esto daría lugar, en principio, a diferentes prácticas culturales.

Hofstede y McCrae (2004) encontraron una correlación significativa y substancial entre los puntajes medios del constructo personalidad evaluado a partir de los Cinco Grandes y las dimensiones culturales *IBM* estudiadas por Hofstede, que representan una operacionalización válida de las diferencias culturales tal como se manifiestan en sistemas de valores dominantes. Los autores discuten explicaciones ambientales y temperamentales para dar cuenta de tales asociaciones y sugieren direcciones para futuras investigaciones.

También se ha utilizado el modelo de los Cinco Grandes factores como una estructura comprensiva y universal para llevar adelante estudios transculturales de perfiles de personalidad con la intención de contrastar la idea de que los rasgos de las personas varían de acuerdo a su localización geográfica. Se tomaron datos de 36 culturas, europeas, asiáticas, americanas y africanas. Los resultados informan que la distancia desde el ecuador y la temperatura media no fueron variables que estuvieran relacionadas significativamente con los factores de personalidad. Sin embargo, pudo observarse que culturas próximas geográficamente poseen perfiles similares. Un análisis multidimensional mostró un claro contraste entre las culturas europea y americana con la asiática y africana. Las primeras puntuaron más alto en Extraversión y Apertura a la Experiencia y más bajo en Amabilidad. Los autores señalan que las diferencias pueden ser el resultado de distintos conjuntos de genes o de diferencias culturales propiamente dichas. Serán necesarios otros estudios y análisis para entender la distribución geográfica de los rasgos de personalidad (Benet-Martínez y John, 1998; Allik y McCrae, 2004; Schmitt, Allik, McCrae y Benet-Martínez, 2007).

En esta misma línea, otro estudio (Caprara, Barbaranelli, Bermúdez, Maslach, y Ruch, 2000) tuvo como objetivo demostrar el valor de utilizar

métodos multivariados para evaluar la generabilidad transcultural de una medida de personalidad que evalúa el constructo a partir del MCF. Para ello se obtuvieron medidas de personalidad en cuatro países (Italia, Alemania, España y Estados Unidos) utilizando el *Big Five Questionnaire*. Este instrumento, desarrollado originariamente en Italia, fue traducido al inglés americano, al alemán, y al castellano por hablantes nativos. Consta de 132 ítems, contiene 5 escalas principales (integradas a su vez por 2 escalas de facetas) que miden los Cinco Grandes. Posee también una escala que permite identificar el componente de deseabilidad social que pudiera estar implicado en las respuestas. Para realizar el estudio se llevaron adelante diferentes estrategias analíticas. En primer lugar un análisis a nivel de los ítems para seleccionar aquellos que mostrasen un mejor funcionamiento en todos los países simultáneamente; y en segundo lugar, un análisis a nivel de las escalas con el propósito de examinar la equivalencia estructural o de constructo. Fueron comparadas tres aproximaciones analíticas (análisis factorial exploratorio; análisis de componentes simultáneos; y análisis factorial confirmatorio) que convergieron en corroborar la estructura básica de los cinco factores en las muestras de los cuatro países. El resultado del análisis a nivel de los ítems mostró un alto grado de congruencia de los reactivos al medir las mismas dimensiones en los distintos países (equivalencia estructural), aunque también se observó un funcionamiento diferencial (preferencia de ítem) en los distintos lugares. Por otro lado, a nivel de las escalas, los resultados señalan que las versiones italiana, americana, alemana, y española del *BFQ* tienen estructuras factoriales que son completamente comparables. Dado que el patrón de relación entre las escalas que miden las distintas facetas es el mismo en los cuatro países, diferentes estrategias de análisis de datos señalaron que existe una equivalencia substancial entre los constructos que miden estas escalas. A pesar de que este estudio se centró en aspectos metodológicos, sus resultados tienen implicancias teóricas sustantivas relativas al Modelo de los Cinco Grandes Factores y al constructo personalidad como tal. Los autores

señalan que el patrón consistente de ausencia de correlación entre los factores hallado mediante distintas estrategias de análisis de datos en todas las muestras bajo estudio, no es un fenómeno que se observa sólo para el *BFQ* sino que se repite con otros instrumentos desarrollados para evaluar el modelo, como por ejemplo, el NEO-PI y NEO-PI-R (Costa & McCrae, 1985, 1989, 1992) (Caprara, Barbaranelli, Bermúdez, Maslach, y Ruch, 2000).

Los defensores de los Cinco Grandes postulan que tanto la personalidad normal como la anormal pueden ser pensadas a partir de estos factores (Bausela Herreras, 2005; Watson, Clark y Chmielewski, 2008). Dentro de los modelos factoriales, éste sería uno de los más consistentes para servir de base conceptual a la quinta versión del sistema clasificatorio dimensional de los trastornos de la personalidad DSM-V (Manual Diagnóstico y Estadístico de los trastornos Mentales), actualmente en discusión. Los avances en este sentido destacan la existencia de cinco dominios bipolares principales para entender los trastornos de personalidad: extroversión – introversión; amabilidad – oposicionismo; compulsividad – impulsividad; desregulación emocional – estabilidad emocional y apertura a la experiencia – convencionalismo; nótese la coincidencia con el modelo de los Cinco Grandes. Así, el funcionamiento de la personalidad y sus disfunciones podrían ser explicados a partir de estos cinco dominios, dejando a un lado la pretensión de ateoricidad que siempre tuvo el DSM y enfatizando su orientación marcadamente biologicista (Sánchez, 2007).

Otro esfuerzo en este sentido lo ejemplifica un estudio que tuvo por objetivo acercar los resultados de la investigación básica sobre personalidad con las aplicaciones en la práctica clínica. Se propuso integrar las investigaciones realizadas desde el modelo de los cinco grandes factores con la clasificación psiquiátrica de los trastornos de la personalidad. Como resultado se formuló un “modelo de los cinco factores de los trastornos de la personalidad” que tiene la ventaja de proporcionar una descripción comprensiva del funcionamiento normal y anormal de la personalidad, evitar las limitaciones y problemas inherentes a los diagnósticos categoriales



(propios del DSM), y nutrirse de los estudios realizados sobre personalidad normal para poder entender sus desórdenes (Widiger, 2004).

En resumen, el modelo de los Cinco Grandes Factores parece aportar un marco conceptual adecuado e integrador para abordar el constructo personalidad, tanto en la descripción de su estructura básica normal y de sus trastornos como de los instrumentos que permiten su evaluación. La gran cantidad de investigaciones realizadas en torno al modelo y el desarrollo de distintos cuestionarios que permiten su operacionalización demuestran su influencia en la actualidad. De hecho a pesar de las críticas que recibe y recibió sigue expandiéndose y consolidándose en distintos ámbitos de la ciencia psicológica.

## 2.6. Evaluación de la personalidad según los Cinco Grandes.

La evaluación desde un principio ha sido un área destacada dentro del modelo. Los factores han sido confirmados por una variedad de técnicas de evaluación, entre ellas, auto-calificaciones, pruebas objetivas e informes de evaluadores. Existen diferentes instrumentos para evaluar la personalidad según este modelo. La más destacada es el Inventario de Personalidad NEO-PI-R, que consta de 240 ítems, desarrollado por Costa y McCrae (1999). Este cuestionario perfeccionó un inventario anterior, el NEO-Inventory (1983), que sólo media Neuroticismo, Extraversión y Apertura a la Experiencia; y surge como revisión del NEO-PI que constaba de 181 ítems. Evalúa los factores y sus respectivas facetas, a partir de 48 ítems por escala (a razón de seis por faceta de cada escala). Es un cuestionario que en sus distintas versiones ha sido aplicado en diversos estudios con distintos tipos de muestras: pacientes psiquiátricos, pacientes con trastorno maníaco depresivo, y depresivos unipolares, en el estudio de rasgos de personalidad de pacientes esquizofrénicos y con personalidad límite. A pesar de su utilidad se recomienda que no debe sustituir medidas clínicas, sino que debe ser usado como herramienta complementaria (Bausela Herreras, 2005).

Posteriormente se han diseñado versiones más breves del NEO-PI-R, como por ejemplo, el NEO-FFI, que consta de 60 ítems, dando como resultado un instrumento fácil y rápido de puntuar e interpretar (Costa y McCrae, 1999). En esta investigación se utilizará otro instrumento breve (de 44 ítems): el *Big Five Inventory* [BFI] (John y Srivastava, 1999). En la actualidad existen dos versiones en castellano de dicho instrumento, la de Bennet-Martinez y John (1998) y una posterior de Castro Solano (2002). No evalúa las facetas, sólo los factores. Para este estudio se utilizará una versión en castellano adaptada de las dos anteriores, buscando salvar algunos inconvenientes en relación a errores de traducción, términos incomprensibles, etc. El tiempo de toma es de aproximadamente 10 minutos, el sujeto tiene que responder entre cinco opciones de que van desde estar en “desacuerdo totalmente” a estar “de acuerdo totalmente” con cada de las afirmaciones expresadas en los ítems.

Para ocasiones en las que se tienen limitaciones de tiempo o se quiere evaluar a un gran número de personas a veces resulta necesario un instrumento aún más breve. Para esos efectos se creó el *Ten Item Personality Inventory* (TIPI) (Gosling, Rentfrow y Swann, 2003), objeto del presente estudio psicométrico. Consta de diez ítems compuestos por dos descriptores cada uno, separados por una coma. El entrevistado elige entre 7 opciones de respuestas que van desde “completamente en desacuerdo” a “totalmente de acuerdo”. Su administración requiere de 1 minuto aproximadamente. Permite evaluar las cinco dimensiones del modelo (no da información sobre las facetas) a partir de un par de ítems contrapuestos, uno por cada polo del factor que evalúa. Por ejemplo, el par de ítems que pertenece a la dimensión Extroversión son: “Me veo a mi mismo como extrovertido, entusiasta” (1) y “Me veo a mi mismo como reservado y callado”(6). En el estudio original los autores compararon el TIPI con el BFI encontrando en general correlaciones elevadas (los coeficientes de correlación oscilan entre 0,65 para Apertura a la Experiencia y 0,87 para Extraversión). A la inversa, las correlaciones cruzadas son bajas entre las

escalas lo que estaría indicando independencia de los factores. Se concluyó que el TIPI resulta un instrumento adecuado para evaluar la personalidad según el modelo de los Cinco Grandes Factores cuando se tienen limitaciones de tiempo o para tareas de despistaje. Se hizo la salvedad de que, en tanto haya disponibilidad de tiempo, conviene administrar otro instrumento de más ítems que brinde mayor información, y que permita evaluar por ejemplo las facetas.

En años recientes, se ha desarrollado y validado una versión en alemán del Inventario TIPI (Muck, Hell, Gosling, 2007). En este caso los estudios de validez se realizaron en comparación con el instrumento NEO-PI-R (Costa y McCrae, 1999) y los resultados sugieren que los 10 ítems del TIPI en su versión traducida al alemán pueden proporcionar una aproximación tan eficiente como las arrojadas por otros instrumentos largos para evaluar la personalidad de acuerdo al modelo de los Cinco Grandes en ese contexto. Se recomienda la utilización del inventario breve cuando el foco está puesto en otros constructos teóricos, o cuando es deseable aliviar el peso que una batería larga puede tener sobre los participantes a ser evaluados.

Asimismo, un estudio se propuso examinar que tan bien las escalas del TIPI representan las dimensiones del Modelo de los cinco Grandes Factores en una versión del instrumento en idioma holandés (Hofmans, Kuppens y Allik, 2008). Para ello se confeccionaron dos traducciones del inventario, la segunda consistió en una versión mejorada de la primera. Los resultados muestran que el TIPI en idioma holandés arroja una medida útil cuando es usado para evaluar los cinco grandes factores de personalidad de manera global o cuando es necesario un instrumento eficiente en cuanto al tiempo de toma, por ejemplo, en estudios longitudinales. Sin embargo se aconseja utilizar una medida más elaborada, como por ejemplo el NEO-PI-R, si el objetivo es captar la contribución individual de las facetas que conforman cada una de las dimensiones.

Este nuevo instrumento, el TIPI, ha sido utilizado en otros estudios acerca del modelo de los Cinco Grandes (Hesse, Schlieve y Thomsen, 2005; Herzberg y Brahler, 2006; McDonald, Vázquez, y Figueredo, 2005; Von Hippel y Dunlop, 2005). También, se observa que ha sido aplicado como instrumento de evaluación de la personalidad en investigaciones diversas sobre responsabilidad en adolescentes (Jensen-Campbell y Malcolm, 2007), personalidad y estereotipos adolescentes (Rentfrow y Gosling, 2007), perfiles de personalidad asociado a disfunciones sexuales en mujeres (Harris, Cherkas, Kato, Heiman y Spector, 2008); ajuste psicológico en niños con diagnóstico de TDAH (Rabiner, Anastopoulos, Costello, Hoyle y Swartzwelder, 2008); estudios sobre depresión y ansiedad relacionados con características de personalidad y vulnerabilidad al estrés (Bunevicius, Katkute y Bunevicius, 2008), y en trabajos sobre conducta impulsiva y juego patológico (Callan, Ellard, Shead y Hodgins, 2008). En el último año fue utilizado en investigaciones sobre violencia y perfiles de personalidad en pacientes del ámbito forense (Stupperich, Ihm y Strack, 2009), estereotipo de personalidad en enfermeras o cuidadoras (Williams, Dean y Williams, 2009), y en estudios sobre alcoholismo y características de personalidad (Goldstein y Flett, 2009).

En suma, la revisión de la literatura permite observar que, si bien prolifera el uso del TIPI en una gama variada de temas, ámbitos de la Psicología y grupos étnicos, son menos frecuentes los estudios sobre su calidad psicométrica o sobre su adaptación y validación a los contextos y poblaciones a los que se aplica. Es por ello que resulta sumamente relevante realizar este tipo de investigaciones sobre la calidad y aplicabilidad del TIPI como medida de evaluación de la personalidad, objetivo general que se propuso la presente investigación.

El objetivo de este trabajo consistió en realizar un estudio psicométrico de la calidad del inventario TIPI para evaluar la personalidad de acuerdo al modelo de los Cinco Grandes Factores. La pregunta principal a la

que esta investigación buscó dar respuesta fue: ¿es el TIPI un instrumento válido y confiable para evaluar la personalidad según el modelo de los cinco grandes en nuestro contexto?

## CAPÍTULO 3. Estudio Empírico.

### 3.1 Metodología y diseño.

El estudio instrumental realizado se basó en un diseño no experimental, con metodología descriptiva y correlacional.

Este trabajo partió de la hipótesis de que el TIPI en su versión española, resulta un instrumento psicométricamente adecuado para evaluar la personalidad en nuestro contexto según el Modelo de los Cinco Grandes factores, y tuvo como objetivos evaluar la calidad psicométrica (fiabilidad - consistencia interna y test-re-test y validez) del inventario y analizar su consistencia transcultural como medida de evaluación de la personalidad en función de los datos aportados por investigaciones realizadas en otros contextos.

### 3.2 Participantes.

Se trabajó sobre una muestra incidental, no probabilística, que quedó conformada por 151 participantes de ambos sexos (79% mujeres; 21% hombres), con un rango de edad entre 18 y 49 años ( $M= 22,1$ ;  $DE= 6,4$ ), estudiantes universitarios de grado de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Los sujetos aceptaron voluntariamente formar parte de la investigación.

### 3.3 Instrumentos.

Se aplicó un protocolo de evaluación que incluía en la siguiente secuencia:

a) Datos socio-descriptivos básicos de sexo, edad y -de manera opcional- un mail de contacto a los fines de realizar el re-test sobre un subgrupo de la muestra original.

b) Inventario *Ten Item Personality Inventory* (Gosling, Rentfrow, Swann, 2003) en su primera versión en español IPDI (Sánchez y Ledesma, 2006). Se trata de una escala breve para evaluar la personalidad de acuerdo

al modelo de los Cinco Grandes Factores que consta de diez ítems compuestos por dos descriptores cada uno. El sujeto elige entre 7 opciones de respuestas que van desde “completamente en desacuerdo” a “totalmente de acuerdo”, aquella que mejor describa su experiencia. Su administración requiere de 1 minuto aproximadamente.

c) Inventario de Síntomas SCL-90-R (Derogatis, 1999; versión argentina Casullo, 2004). Es una técnica que consta de 90 ítems y evalúa conjuntos de síntomas que el sujeto ha experimentado durante los últimos 7 días. Se utilizó con el propósito principal de intermediar entre las dos pruebas de personalidad para neutralizar el efecto (sesgo de respuesta) que pudiera producir la administración de dos instrumentos diseñados para evaluar el mismo constructo. Asimismo fue incluida en este estudio como variable control de sintomatología clínica.

d) *El Big Five Inventory* (John, O. y Srivastava, S., 1999). Es un inventario de 44 ítems que permite evaluar personalidad a partir del Modelo de los Cinco Factores. Desde el punto de vista técnico mide sólo los factores y no brinda información sobre las facetas. Se utilizó una versión en castellano adaptada a partir de las de Castro Solano (2002) y Bennet-Martinez y John (1998), con el propósito de superar algunos inconvenientes de dichas versiones referidos a: errores de traducción, términos incomprensibles, etc. El tiempo de toma es de aproximadamente 10 minutos, el sujeto tiene que elegir entre cinco alternativas de respuesta que van desde “completamente en desacuerdo” a “completamente de acuerdo” cuál es su opción para cada una de las afirmaciones expresadas en los ítems.

### 3.4 Procedimiento.

a) Administración: la toma de los protocolos se efectuó en el transcurso de una semana y de manera colectiva a grupos de entre 25 y 35 participantes durante el dictado de las clases teóricas y prácticas de la asignatura Introducción a la Investigación Psicológica, materia perteneciente al primer año de la Licenciatura en Psicología en el ámbito de dicha Facultad

de la Universidad Nacional de Mar del Plata. En todos los casos la participación fue voluntaria y bajo consentimiento informado. También se solicitó a los que estuvieran interesados en participar del re-test, una dirección de correo electrónico para contactarlos a los seis meses. La segunda toma del instrumento se realizó vía e-mail, las respuestas se recibieron hasta dos meses después de haber hecho el contacto.

b) Gestión de los datos: el primer paso consistió en diseñar la base de datos para el procesamiento de la información en el software SPSS 13.0. Paralelamente se verificó que los protocolos estuvieran completos y que incluyeran la información solicitada, sólo uno de ellos quedó anulado por tener una cantidad no admisible de datos incompletos.

Se aplicó estadística paramétrica. Se calcularon los estadísticos descriptivos (medias, desvíos) y se realizaron análisis de confiabilidad (consistencia interna y estabilidad temporal entre las dos tomas: TIPI-1 y TIPI-2), y análisis de validez convergente y discriminante entre las medidas de personalidad dado que ambas evalúan el mismo constructo según el mismo modelo teórico. Estos datos fueron comparados con los coeficientes hallados en el estudio original (TIPI-O) (Gosling, Rentfrow y Swann, 2003).

Posteriormente se obtuvieron las correlaciones entre las escalas del TIPI-1 y las escalas del cuestionario de síntomas (SCL-90), que fue incluido en este estudio como variable control de sintomatología clínica.

Los resultados se detallan a continuación.

## CAPÍTULO 4. Resultados.

En este capítulo se expondrán los resultados del estudio instrumental realizado en función de los objetivos que guiaron la investigación dirigidos a estudiar la calidad psicométrica del instrumento.

a) Estudio de la confiabilidad del TIPI: Se calcularon los estadísticos descriptivos, media y desvío para la primera toma (TIPI-1). Se analizó la consistencia interna (alfa de Cronbach) entre los pares de ítems opuestos que miden cada escala (EXT. 1 y 6; AMA. 2 y 4; RES. 3 y 8; NEU. 4 y 9; APE. 5 y 10). Estos resultados se compararon con el estudio original (TIPI-O) y con su réplica en alemán (TIPI-G) (Gosling, Rentfrow y Swann, 2003; Muck, Hell, Gosling, 2007). En la Tabla 8 se presentan estos datos.

TABLA 8  
Estadísticos descriptivos y fiabilidad TIPI-1.  
Comparación con versión alemana (TIPI-G) y original (TIPI-O)

Factores	MEDIA (DE)			Alfa de Cronbach		
	TIPI-O	TIPI-G	TIPI-1	TIPI-O	TIPI-G	TIPI-1
NEU	4,85 (1,45)	5,10 (1,20)	<b>4,08 (1,52)</b>	0,73	0,67	<b>0,55</b>
EXT	4,56 (1,48)	4,87 (1,21)	<b>4,75 (1,48)</b>	0,68	0,57	<b>0,65</b>
APE	5,43 (1,06)	5,49 (0,97)	<b>5,48 (1,22)</b>	0,45	0,54	<b>0,54</b>
AMA	5,26 (1,12)	5,20 (0,95)	<b>5,32 (1,13)</b>	0,40	0,42	<b>0,37</b>
RES	5,47 (1,13)	5,85 (0,93)	<b>5,40 (1,23)</b>	0,50	0,66	<b>0,58</b>

NEU: Neuroticismo, EXT: Extraversión, APE: Apertura a la Experiencia, AMA: Amabilidad, RES: Responsabilidad. TIPI-O: estudio original, TIPI-G: estudio alemán, TIPI-1: primera toma del presente estudio.

Los coeficientes de confiabilidad variaron entre 0,37 y 0,65, en un rango levemente inferior a los valores obtenidos en el estudio original y germano respectivamente, excepto para APE y RES que en el estudio local son superiores a la versión original del TIPI, y en EXT comparado con la versión en alemán.

También se analizó la matriz de correlaciones inter-escalas e ítem-escala con el fin de establecer la pertenencia de los ítems y el grado de independencia de las escalas, ya que se supone que miden factores distintos, e independientes. En las Tablas 9 y 10 se presentan los resultados respectivos.

TABLA 9  
Correlaciones de las Escalas del TIPI-1

Escalas TIPI-1	EXT	AMA	RES	NEU	APE
EXT	1	0,04	0,01	0,01	<b>0,28***</b>
AMA		1	0,06	<b>-0,22**</b>	-0,01
RES			1	-0,07	0,01
NEU				1	0,01
APE					1

\*\*\*p<0.001; \*\*p<0.01

EXT: Extraversión, AMA: Amabilidad, RES: Responsabilidad, NEU: Neuroticismo, APE: Apertura a la Experiencia.

En términos generales las correlaciones entre escalas tienden a cero, apoyando la hipótesis de la independencia de los factores. No obstante esto no se confirmaría en el caso de las escalas EXT-APE y AMA-NEU. La misma tendencia se observó para el primer par en el estudio alemán en el que se encontró un coeficiente de 0,42 entre las mismas escalas (Muck, Hell y Gosling, 2007).

En la Tabla 10 se observan correlaciones inversas significativas entre el par de ítems que compone cada dimensión y que evalúa polos opuestos de la misma. Los valores se ubican en un rango que va de  $-0,48^{**}$  para Extraversión a  $-0,23^{**}$  para Amabilidad; los resultados en general fueron los



esperados y siguieron la misma tendencia que el estudio original (Gosling, Rentfrow y Swann, 2003).

TABLA 10  
Correlaciones entre los Ítems del TIPI-1

ESCALAS MCF	TIPI ITEMS									
TIPI ITEMS	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
<b>EXTRAVERSIÓN</b>										
1. Extrovertido, entusiasta	--									
6. Reservado, callado	<b>-0,48**</b>	-0,03	0,05	-0,05	-0,14	--				
<b>AMABILIDAD</b>										
2. Crítico, peleador	0,06	--								
7. Comprensivo, afectuoso	<b>0,18*</b>	<b>-0,23**</b>	0,05	-0,01	0,03	-0,14	--			
<b>RESPONSABILIDAD</b>										
3. Confiante, controlado	0,01	-0,02	--							
8. Desorganizado, descuidado	-0,00	0,09	<b>-0,41**</b>	0,11	-0,03	0,04	0,03	--		
<b>NEUROTICISMO</b>										
4. Nervioso, que se altera fácil	-0,10	<b>0,28**</b>	0,11	--						
9. Calmo, emocionalmente estable	0,12	<b>-0,17*</b>	0,10	<b>-0,38**</b>	0,02	<b>0,16*</b>	-0,03	-0,05	--	
<b>APERTURA EXP.</b>										
5. Abierto a nuevas experiencias, con múltiples intereses	<b>0,26**</b>	0,12	0,09	-0,05	--					
10. Convencional, poco creativo	<b>-0,24**</b>	-0,02	0,01	-0,03	<b>-0,37**</b>	0,17*	-0,16*	-0,02	0,07	--

\*\*p<0.01; \*p<0.05

Nota: las correlaciones entre los ítems positivos y negativos que pertenecen a la misma escala se muestran en negrita y con fuente ampliada.

Algunos de los coeficientes requieren particular consideración ya que muestran asociaciones entre pares de reactivos no esperadas. Se observa una correlación significativa positiva entre el par de ítems 2 – 4. Estos reactivos evalúan el factor de Amabilidad por la negativa y Neuroticismo en positivo, respectivamente. Asimismo el ítem 2 covarió de manera inversa con el ítem 9, que evalúa el polo opuesto del factor Neuroticismo.

También se encontraron correlaciones significativas entre el ítem 1 que evalúa Extraversión y el par de ítems antagónicos que miden Apertura a la experiencia. Estos resultados aparecieron con la misma tendencia en el estudio original (Gosling, Rentfrow y Swann, 2003).

Del mismo modo, se observan correlaciones positivas y significativas entre los pares: 1 –7, 6 –9, y 6 –10; y correlación inversa en el par 7- 10.

Para completar el estudio de fiabilidad del inventario se calcularon los coeficientes de correlación entre TIPI-1 y TIPI-2 (test – re-test) para analizar la estabilidad temporal de la medida. Los resultados se detallan en Tabla 11.

TABLA 11  
Confiabilidad Test-Retest del TIPI. N= 45

	EXT TIPI-2	AMA TIPI-2	RES TIPI-2	NEU TIPI-2	APE TIPI-2
EXT TIPI-1	<b>0,74**</b>	<b>-0,36*</b>	-0,28	<b>0,41**</b>	<b>0,35*</b>
AMA TIPI-1	-0,17	<b>0,36*</b>	-0,27	-0,22	0,03
RES TIPI-1	-0,17	0,02	<b>0,61***</b>	-0,04	0,13
NEU TIPI-1	0,09	<b>-0,53***</b>	-0,11	<b>0,67**</b>	0,09
APE TIPI-1	<b>0,50**</b>	-0,03	0,01	0,26	<b>0,63***</b>

\*\*\*p<0.001; \*\*p<0.01; \*p<0.05

EXT: Extraversión, AMA: Amabilidad, RES: Responsabilidad, NEU: Neuroticismo, APE: Apertura a la Experiencia.

Nota: las correlaciones entre las mismas escalas en las dos tomas se muestran en negrita y con fuente ampliada.

En el análisis de la estabilidad temporal, las correlaciones entre escalas (TIPI-1 – TIPI-2) alcanzaron valores entre 0,36\* y 0,74\*\*, donde el coeficiente de correlación más bajo fue para AMA. Esto es compatible con un valor promedio total de 0,60 que resultó algo inferior al reportado en el estudio original de 0,72 (Gosling, Rentfrow y Swann, 2003).

b) Estudio de la validez del TIPI: Se calcularon las correlaciones entre las escalas del TIPI-1 y del BFI para analizar la validez convergente entre dichas medidas teniendo en cuenta que han sido diseñadas para los mismos

finés y sobre el mismo modelo de personalidad. Los resultados se muestran en la Tabla 12.

TABLA 12  
Validez convergente entre TIPI-1 – BFI

	EXT BFI	AMA BFI	RES BFI	NEU BFI	APE BFI
<b>EXT TIPI-1</b>	<b>0,73***</b>	0,00	0,06	0,01	<b>0,29***</b>
<b>AMA TIPI-1</b>	-0,02	<b>0,41***</b>	0,08	-0,14	-0,02
<b>RES TIPI-1</b>	0,01	0,15	<b>0,63***</b>	0,02	-0,02
<b>NEU TIPI-1</b>	0,02	<b>-0,21**</b>	<b>-0,18*</b>	<b>0,75***</b>	0,13
<b>APE TIPI-1</b>	<b>0,41***</b>	0,06	0,07	-0,03	<b>0,58***</b>

\*\*\*p<0.001; \*\*p<0.01; \*p<0.05

EXT: Extraversión, AMA: Amabilidad, RES: Responsabilidad, NEU: Neuroticismo, APE: Apertura a la Experiencia.

Nota: los coeficientes entre las mismas escalas del TIPI y BFI se muestran en negrita y con fuente ampliada.

Los coeficientes de correlación hallados entre TIPI-1 – BFI varían entre 0,75\*\*\* para NEU y 0,41\*\*\* para AMA. Las correlaciones cruzadas, es decir, las de cada dimensión del TIPI con las restantes del BFI y a la inversa, alcanzaron en general magnitudes muy bajas y no significativas, lo que apoya la validez convergente entre ambas medidas de personalidad. Otro dato interesante respecto a la relación entre los factores es el que muestran las asociaciones significativas entre las escalas de EXT-APE, NEU-AMA y APE-EXT, lo que podría poner en duda por un lado la independencia de las dimensiones, y, por el otro la correspondencia que desde el punto de vista sustantivo existiría entre los contenidos incluidos en cada una de estas dimensiones, por ejemplo una persona que presente características de

personalidad correspondientes a la extraversión es esperable que presente puntuaciones más elevadas en APE.

c) Análisis de la consistencia transcultural del instrumento como medida de evaluación de la personalidad: Posteriormente se compararon los resultados obtenidos con los aportados en el estudio original (Gosling, Rentfrow y Swann, 2003) en función de realizar un análisis comparativo transcultural del instrumento, es decir, establecer su aplicabilidad como medida de evaluación de la personalidad en un contexto distinto del cual fue desarrollado. En la Tabla 13 se comparan los resultados obtenidos en el análisis de validez convergente entre el TIPI y el BFI en el estudio original y en la presente investigación.

TABLA 13  
Comparación resultados de validez convergente entre TIPI - BFI en TIPI-1 y TIPI-O

	EXT BFI		AMA BFI		RES BFI		NEU BFI		APE BFI	
	TIPI-1	TIPI-O	TIPI-1	TIPI-O	TIPI-1	TIPI-O	TIPI-1	TIPI-O	TIPI-1	TIPI-O
<b>EXT TIPI</b>	<b>0,73***</b>	<b>0,87**</b>	0,00	0,13**	0,06	0,19**	0,01	0,31**	<b>0,29***</b>	<b>0,25**</b>
<b>AMA TIPI</b>	-0,02	0,08*	<b>0,41***</b>	<b>0,70**</b>	0,08	0,30**	-0,14	0,30**	-0,02	0,07*
<b>RES TIPI</b>	0,01	0,10**	0,15	0,17**	<b>0,63***</b>	<b>0,75**</b>	0,02	0,25**	-0,02	0,06*
<b>NEU EE</b>	0,02	0,23**	-0,21**	0,31**	-0,18*	0,21**	<b>0,75***</b>	<b>0,81**</b>	0,13	0,16**
<b>APE TIPI</b>	<b>0,41***</b>	<b>0,36**</b>	0,06	0,19**	0,07	0,12**	-0,03	0,21**	<b>0,58***</b>	<b>0,65**</b>

\*\*\*p<0.001; \*\*p<0.01; \*p<0.05

EXT: Extraversión, AMA: Amabilidad, RES: Responsabilidad, NEU: Neuroticismo, EE: Estabilidad Emocional, APE: Apertura a la Experiencia. TIPI-O: estudio original, TIPI-1: presente estudio.

Nota: los coeficientes entre las mismas escalas del TIPI y BFI se muestran en negrita y con fuente ampliada.



Se observa que los coeficientes de correlación encontrados entre las escalas del TIPI y el BFI son similares en ambos estudios, levemente más bajos en la versión local salvo para el factor AMA donde si aparece una diferencia más amplia. Otro dato a considerar es que las asociaciones significativas entre las escalas de EXT-APE, NEU-AMA y APE-EXT, también se observan en el estudio original.

Los resultados apoyarían la hipótesis de que el TIPI resulta un instrumento válido para evaluar personalidad en nuestro contexto.

Para finalizar se realizó un análisis adicional de correlación entre la medida de personalidad aportada por el TIPI-1 y los síntomas auto-informados de la SCL-90. En la Tabla 14 se exponen los resultados.

TABLA 14  
Correlaciones externas entre las escalas del TIPI-1 y la SCL-90-R

SCL-90-R	EXT TIPI-1	AMA TIPI-1	RES TIPI-1	NEU TIPI-1	APE TIPI-1
SOMA	0,15	-0,00	0,14	<b>0,27***</b>	0,02
OBSE	0,01	-0,14	-0,10	<b>0,45***</b>	0,04
SENSI	-0,01	-0,04	-0,05	<b>0,42***</b>	-0,12
DEPR	0,06	-0,02	0,04	<b>0,40***</b>	-0,02
ANSI	0,09	0,05	0,10	<b>0,45***</b>	0,11
HOST	0,11	<b>-0,21**</b>	0,00	<b>0,41***</b>	0,01
FOBI	0,03	0,10	0,07	<b>0,28***</b>	0,14
PARA	0,05	-0,15	-0,08	<b>0,37***</b>	-0,10
PSIC	0,02	-0,02	-0,03	<b>0,37***</b>	-0,05
INDICE GLOBAL	0,10	-0,02	0,02	<b>0,47***</b>	0,00

\*\*\*p<0.001; \*\*p<0.01 SOMA: Somatizaciones, OBSE: Obsesiones y compulsiones, SENSI: Sensibilidad Interpersonal, DEPR: Depresión, ANSI: Ansiedad, HOST: Hostilidad, FOBI: Ansiedad Fóbica, PARA: Ideación paranoide, PSIC: Psicotismo.

Se hallaron relaciones positivas estadísticamente significativas únicamente entre el factor Neuroticismo del TIPI y todas las escalas de síntomas que indaga el Inventario de Síntomas SCL-90, indicando que este factor sea probablemente el más sensible desde el punto de vista clínico. Sólo en el caso de la escala Hostilidad se observó una correlación que también fue significativa e inversa para la dimensión AMA.

## CAPÍTULO 5. Conclusiones y recomendaciones.

El presente trabajo de investigación tuvo por objetivo general realizar un estudio de calidad psicométrica del *Ten Item Personality Inventory* (TIPI) (Gosling, Rentfrow y Swann, 2003), en su versión en español [IPDI] (Sánchez y Ledesma, 2006). Se partió de la hipótesis de que el IPDI resulta un instrumento psicométricamente adecuado para evaluar la personalidad en nuestro contexto según el modelo de los Cinco Grandes Factores. Para ello se analizó la fiabilidad (consistencia interna y test-re-test) y la validez del inventario, y también su aplicabilidad transcultural como medida de evaluación de la personalidad.

En cuanto a la fiabilidad de esta medida alcanzó valores moderados en los cinco factores, tanto en la consistencia interna como en la estabilidad temporal, resultado que también se informa en los estudios de referencia sobre el instrumento, con excepción de la escala AMA que presenta valores por debajo de lo aceptable. Probablemente estos valores se vean afectados por la reducida cantidad de ítems, sólo dos, que compone cada dimensión. Por otra parte, en términos generales los resultados avalan la independencia de los factores con relaciones significativas intra-factor y tendientes a cero entre factores, sin embargo hay algunos datos que pondrían en duda la estructura pentafactorial que propone el Modelo de los Cinco Grandes, al menos en un instrumento tan breve en su extensión como el TIPI para medir un constructo tan complejo como es la personalidad. De todas maneras esta tendencia de relaciones también se ha informado en el estudio alemán.

El TIPI presentó validez convergente con el BFI, otra de las medidas de personalidad basada en el Modelo de los Cinco Grandes, lo que aporta datos a favor de su validez de constructo y también de su aplicabilidad en nuestro contexto de acuerdo al análisis comparado entre nuestros resultados y los informados en el estudio original.

Particularmente las correlaciones más elevadas en las dimensiones Extraversión y Neuroticismo siguen la misma tendencia hallada en el estudio



original (Gosling, Rentfrow y Swann, 2003). Como se ha visto en la revisión de la literatura ya Eysenck en sus estudios pioneros otorga especial relevancia a estas dimensiones (Eysenck, 1967), y esto coincide con el resto de las investigaciones en la materia, ya que los diversos modelos factoriales suelen incluir dimensiones relacionadas con la sociabilidad y la estabilidad emocional, mientras que los restantes factores han encontrado mayores objeciones por parte de la comunidad científica (Errasti Pérez, 1998; Sánchez, 2007). Finalmente, el factor Neuroticismo del TIPI fue el único que se relacionó significativamente con todos los estados sintomáticos evaluados, lo que indica que probablemente sea un factor con capacidad para discriminar desde el punto de vista clínico.

En síntesis, lograr disponer de una medida que sea lo suficientemente válida y confiable para evaluar personalidad con economía de tiempo y de recursos, es algo que puede considerarse no sólo de interés teórico, sino fundamentalmente aplicado para el campo de la Evaluación Psicológica, tanto por su capacidad de transferencia y de utilización en diferentes contextos que habitualmente están afectados por el desequilibrio que se constata en las relaciones entre el nivel de demanda y las condiciones y recursos disponibles para la prestación de servicios en salud mental, como por la incorporación de recursos técnicos breves y eficaces en los protocolos de evaluación en distintos ámbitos.

Ahora bien, este estudio técnico sobre el TIPI aportó datos acerca de su aplicabilidad en nuestro contexto, pero también pone en evidencia algunas limitaciones relacionadas por un lado, con su extensión, ya que este es un aspecto que puede afectar su consistencia, y también plantea la necesidad de un análisis semántico de los ítems seleccionados, con el fin de depurar el alcance del significado que tienen en la descripción de cada factor de personalidad y hacer los ajustes necesarios para potenciar su representatividad, dado que este es un aspecto que se ve sensiblemente afectado por las particularidades culturales de cada región en cuanto a los significados atribuidos a los términos y a la frecuencia de uso que dichos

términos tienen en la experiencia y en el lenguaje cotidiano. Sobre todo se recomienda revisar los ítems que componen la escala que evalúa el factor Amabilidad dado que dicha dimensión ha obtenido los puntajes más bajos tanto en el análisis de confiabilidad como de validez.

Los resultados, en líneas generales, apoyan la hipótesis de que el TIPI resulta un instrumento válido para evaluar personalidad en nuestro contexto, sobre todo para los factores de Extraversión, Neuroticismo, Responsabilidad y Apertura a la Experiencia. Quedan por analizarse las modificaciones necesarias en la escala Amabilidad para obtener mejores puntuaciones.

Si bien los resultados de este estudio son preliminares, también son lo suficientemente estimulantes para continuar con esta línea de investigación. Para ello sería importante realizar nuevos estudios sobre la calidad técnica del instrumento y su aplicabilidad a distintas muestras y con otras medidas que permitan determinar su validez.

### **Referencias Bibliográficas**

- ADEIP. Asociación Argentina de Estudio e Investigación en Psicodiagnóstico (2000). Pautas Internacionales para el uso de los Tests (ITC). Argentina.
- Allik, J.; McCrae (2002). *A five-factor theory perspective*. En R. R. McCrae & J. Allik (Eds.), *The Five-Factor Model of Personality Across Cultures* (pp 303-321. Kluwer Academic / Plenum Publishers, New York.
- Allik, J.; McCrae, R. (2004). Toward a geography of personality traits. Patterns of profiles across 36 cultures. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 35(1), 13-28.
- Anastasi, A (1998). *Tests Psicológicos*. Cap. 2: *Antecedentes históricos de las pruebas actuales*. Prentice- Hall Hispanoamérica. México.
- Bausela Herreras, E. (2005). Modelos alternativos de evaluación de la personalidad: modelo de los cinco grandes factores, modelo 16 PF y otros.

- Avances en Salud Mental Relacional*, 4(2). *Revista Internacional On-line*. Bilbao, España.
- Benet-Martinez, V. Y John, O. (1998). Los Cinco Grandes Across Cultures and Ethnic Groups: Multitrait Multimethod Analyses of the Big Five in Spanish and English. *Journal of Personality and Social Psychology*, 75(3), 729-750.
- Bunevicius, A.; Katkute, A.; and Bunevicius, R. (2008). Symptoms of Anxiety and Depression in Medical Students and in Humanities Students: Relationship With Big-Five Personality Dimensions and Vulnerability To Stress. *International Journal of Social Psychiatry*, vol. 54: pp. 494 - 501.
- Bouchard, T. (1994). Genes, Environment, and Personality. *Science*, vol. 264, 1700-1701.
- Callan, M.; Ellard, J.; Shead, N.; and Hodgins, D. (2008). Gambling as a Search for Justice: Examining the Role of Personal Relative Deprivation in Gambling Urges and Gambling Behavior. *Personality and Social Psychology Bulletin*, vol. 34: pp. 1514 - 1529.
- Caprara, G; Barbaranelli, C; Bermúdez, J; Maslach, C; Ruch, W. (2000). Multivariate methods for the comparison of factor structures in cross-cultural research. An Illustration With the Big Five Questionnaire. *Journal of cross-cultural psychology*, 31 (4), 437-464.
- Carver, S.; Scheier, M. (1997). *Teorías de la Personalidad*. Tercera edición. Prentice-Hall Hispanoamérica, SA. México, Nueva York.
- Castro Solano, A. (2002). *Técnicas de evaluación psicológica en los ámbitos militares*. Buenos Aires, Paidós.
- Casullo, M. (2004). *Síntomas psicopatológicos en adolescentes y adultos. El SCL-90-R y los estudios epidemiológicos*. Documento de trabajo. UBA. CONICET.
- Cattell, R.; Eber, H.; Tatsuoka, M. (1977). *Handbook for the 16 personality factor questionnaire*. Champaign, IL: IPAT.
- Costa, P. y McCrae, R. (1999). *Manual técnico del NEO-PI- R*. Madrid, TEA.

- Costa, P.; Terracciano, A.; & McCrae, R. (2001). Gender differences in personality traits across cultures: Robust and surprising findings. *Journal of Personality and Social Psychology*, 81, 322-331.
- del Barrio, V. (2000). *Evaluación de la personalidad*. Cap 16. En: Fernández Ballesteros. Introducción a la Evaluación Psicológica. Tomo II. Ediciones Pirámide. Madrid.
- Derogatis, L. (1999) SCL-90 Cuestionario de 90 síntomas. Tea Ediciones.
- Digman, J. M. (1997). Higher-order factors of the Big Five. *Journal of Personality and Social Psychology*, 73, 1246-1256.
- Errasti Pérez, J. (1998). Usos y abusos de la Psicología de Eysenck. Universidad de Oviedo, 10 (3), pp. 517-533. *Psicothema*.
- Eysenck, H. (1967). *The biological basis of personality*. Springfield, IL: Charles C Thomas.
- Eysenck, H. (1971). *Estudio científico de la personalidad*, Buenos Aires, Piados.
- Eysenck, H; & Eysenck, S. (1975). *Manual of the Eysenck Personality Questionnaire*. San Diego, CA: EdITS.
- Fernández Ballesteros, R. (2000). Introducción a la Evaluación Psicológica. Tomos I y II. Ediciones Pirámide. Madrid.
- Goldstein, A.; and Flett, G. (2009). Personality, Alcohol Use, and Drinking Motives. A Comparison of Independent and Combined Internal Drinking Motives Groups. *Behavior Modification*, vol. 33: pp. 182 - 198.
- Gosling, S.; Rentfrow, P.; Swann, W. (2003). A very brief measure of the Big-Five personality domains. *Journal of Research in Personality*, 37, 504-528.
- Harris, J.; Cherkas, L.; Kato, B.; Heiman, J.; Spector, T. (2008). Normal variations in personality are associated with coital orgasmic infrequency in heterosexual women: a population-based study. *J Sex Med.*, 5(5):1177-83.
- Herzberg, P.; Brahler, E. (2006). Assessing the Big-Five Personality Domains via Short Forms: A Cautionary Note and a Proposal. *European Journal of Psychological Assessment*, 22(3), 139-148.

- Hesse, M.; Schlieve, S.; Thomsen, R. (2005). Rating of personality disorder features in popular movie characters. *BMC Psychiatry*, 8, 5-45.
- Hofmans, J.; Kuppens, P.; Allik, J. (2008). Is short in length short in content? An examination of the domain representation of the Ten Item Personality Inventory scales in Dutch language. *Personality and Individual Differences* 45, 750–755 *journal homepage: www.elsevier.com/locate/paid*.
- Hofstede, G; McCrae, R. (2004). Personality and Culture Revisited: Linking Traits and Dimensions of Culture. *Cross-Cultural Research*, 38 (1), 52-88.
- Jensen-Campbell, L.; Malcolm, K. (2007). The Importance of Conscientiousness in Adolescent Interpersonal Relationship. *Personality and Social Psychology Bulletin*, vol. 33, pp: 368 - 383.
- John, O., Srivastava, S. (1999). *The Big Five trait taxonomy: History, measurement, and theoretical perspectives*. En L. A. Pervin & O. P. John (Eds.), *Handbook of personality: Theory and research* (2nd ed., pp. 102-138). New York: Guilford.
- McCrae, R. R., & John, O. P. (1992). An introduction to the Five-Factor Model and its applications. *Journal of Personality*, 60, 175-215.
- McCrae, R. R., & Costa, P. T., Jr. (1997). Personality trait structure as a human universal. *American Psychologist*, 52, 509-516.
- McCrae, R. R., & Costa, P. T., Jr. (1996). *Toward a new generation of personality theories: Theoretical contexts for the Five-Factor Model*. In J. S. Wiggins (Ed.), *The Five-Factor Model of personality: Theoretical perspectives* (pp. 51-87). New York: Guilford.
- McCrae, R. R., & Costa, P. T., Jr. (1999). *A Five-Factor Theory of personality*. In L. A. Pervin & O. P. John (Eds.), *Handbook of personality: Theory and research*. (2nd ed., pp. 139-153). New York: Guilford.
- McCrae, R. R. (2000). Trait psychology and the revival of personality and culture studies. *American Behavioral Scientist*, 44, 10-31.
- McCrae, R; Allik, J. (2002). *A five-factor theory perspective. The Five-Factor Model of Personality Across Cultures*, 303-321. Kluwer Academic/Plenum Publishers, New York.